

# *El insurgente*

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR  
REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 24/ No. 198 ENERO 2020



**¡ESTAMOS PRESENTES!**

## ÍNDICE:

*Página 3*

EDITORIAL

*Página 4*

LUCHA DE CLASES, CORRELACIÓN DE FUERZAS Y TÁCTICA REVOLUCIONARIA

*Página 15*

RESULTADOS DE LA ACTUAL POLÍTICA ECONÓMICA

*Página 19*

EL SELLO DE LA POLÍTICA BURGUESA EN LA PRESENTE ADMINISTRACIÓN

*Página 22*

REPRESIÓN Y DESARROLLO CAPITALISTA EN CHIAPAS

*Página 27*

EXPRESIONES DE LA LUCHA DE CLASES EN AMÉRICA LATINA Y EL INTERVENSIONISMO IMPERIALISTA

### REVOLUCIÓN A DEBATE

*Página 31*

**La marcha de la Revolución**

**PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA**

*Página 34*

**La caída del Muro de Berlín y algunas enseñanzas para el proletariado internacional**

**CARTAS DE LA MILITANCIA:**

*Página 40*

**Bolivia y la resistencia antiimperialista**

COMUNICADOS DEL PDPR-EPR:

*Página 42*

DEL COMITÉ CENTRAL Y LA COMANDANCIA GENERAL, 22 DE NOVIEMBRE DE 2019

**POESIA:**

*Página 44*

*Persistimos*



## EDITORIAL

La violencia contra las masas explotadas lejos de desaparecer persiste y adquiere nuevas expresiones. En todo el país, en específico en aquellas regiones donde prevalecen los intereses del capital monopolista; la violencia que azota al pueblo tiene un carácter de clase y todos los caminos conducen a un mismo origen: instituciones y empresas vinculadas al despojo violento de medios de producción y al saqueo de la riqueza del país.

Tratar a la inseguridad como “herencia” de gobiernos anteriores es un argumento que pretende justificar la actual situación de violencia y descomposición en el país. A pesar del discurso, la salida al problema sigue siendo la “solución” policíaca que consiste en un mayor fortalecimiento de todo el aparato policíaco-militar, más presupuesto a éste, más atribuciones a la cúpula militar en la toma de decisiones sociopolíticas que en conjunto se traduce en más violencia contra el pueblo, mayor militarización en el país, más corrupción y la imposición de medidas profascistas.

El trato a las víctimas de la violencia desde el gobierno no ha cambiado, se mantiene la misma actitud diferencial según fortuna y apellido de abuelo; quienes tienen un origen campesino, popular o proletario pasan a ser una cifra más en la estadística oficial, en tanto que a las que son de familias pudientes se les da atención de Estado y en los hechos se les brinda todo tipo de garantías, un hecho más que confirma que la violencia tiene un carácter de clase.

La violencia contra las masas oprimidas y el intenso proceso de despojo legalizado está intrínsecamente vinculado al proceso de explotación y opresión capitalista, en la medida que persista ninguna reforma moral o policíaca lo resolverá; la solución está a la vista, resolver de manera radical la contradicción que existe entre los propietarios de los medios de producción y quienes no tienen más que su fuerza de trabajo para vivir.

Plantear que el problema de la pobreza, la violencia y la desigualdad socioeconómica se resuelve con una actitud tolerante es errónea. Los problemas que enfrenta México tienen una base económica y no se resuelven con peroratas morales, es ingenuo suponer que la corrupción es el origen de todos los males económicos, políticos y sociales que laceran al país.

Desde una posición progresista y humanista no se puede tolerar la explotación y la opresión, por eso resulta pueril pedir tal actitud con el argumento baladí de que “en todas las familias hay diferencias”; la explotación y la opresión capitalista tiene origen en la explotación del hombre por el hombre que engendra la propiedad privada de los medios de producción, dicha relación no la determina una actitud moral, sino las relaciones económicas que se desprenden del modo de producción.

Si persiste la inconformidad y la protesta popular es el indicativo de que la política de gobierno afecta intereses populares, cuando esto sucede hay razones de sobra para ejercer el legítimo derecho a la protesta, a la rebelión y a la revolución. Luchar por una verdadera transformación de la sociedad que beneficie a las masas trabajadoras y destierre al basurero de la historia la explotación capitalista no es cosa de *necios, incrédulos, desquiciados, nerviosos, conservadores, rebeldes sin causa o radicales de izquierda*, sino de revolucionarios conscientes de una nueva revolución.

La revolución socialista en nuestro país es un reclamo y necesidad histórica que no pasa por los buenos deseos de los políticos del régimen oprobioso, obedece a la exigencia popular de resolver de raíz la explotación y opresión del pueblo. Por cuanto ha hecho el actual gobierno no existe tal transformación a favor de los intereses populares.





## LUCHA DE CLASES, CORRELACIÓN DE FUERZAS Y TÁCTICA REVOLUCIONARIA

### *Tesis revolucionarias en torno a la realidad*

**E**n diciembre llegamos al término de un año más de lucha revolucionaria que se encadena a la larga marcha que ha significado ésta, el carácter prolongado de la revolución ha quedado demostrado por la vía de los hechos, queda superada la discusión estéril entre los revolucionarios que reflejaba el bajo desarrollo teórico y cultural de las fuerzas de la revolución.

La realidad y el resultado de la práctica revolucionaria son expresión lapidaria en zanjar una discusión estéril entre las jóvenes fuerzas de la revolución: la necesidad de la revolución socialista es histórica; la vía fundamental para su concreción es la vía armada revolucionaria y en torno a ella todas las formas de lucha. Las vulgaridades políticas para definir su carácter y vía quedan desechadas por la vía práctica por ser improcedentes y no contribuir a la formación de la conciencia proletaria.

El cambio de coyuntura plantea a los revolucionarios una profunda reflexión sobre *la necesidad de la revolución, las vías para su objetivación y el carácter de ésta;* en el fondo de toda discusión está *la validez o invalidez de la lucha armada revolucionaria como vía fundamental de la revolución socialista;* obviamente, dicha realidad nos plantea también el problema de *la táctica que se debe desplegar* en el actual flujo de la lucha de clases.

La actual situación también nos lleva a reflexionar primero sobre *¿Qué tipo de realidad nos movemos, qué se ha transformado de ella? ¿Qué gobierno ha emergido y qué intereses defiende?* La reflexión permite definir cuál es la esencia del fenómeno social al que nos enfrentamos y en correspondencia la táctica a desarrollar.



El problema central se define a partir de la categorización de la realidad a la que nos enfrentamos y de ésta la táctica a desarrollar que tiene como punto de partida la premisa de *dar o no dar el beneficio de la duda* a un gobierno que se dice ser del pueblo y para el pueblo pero que en el hecho actúa en sentido contrario.

Ninguna fuerza revolucionaria o popular si aspiran con honestidad a transformar la sociedad, no debe dar un ápice de respaldo a un gobierno burgués que defiende el interés del explotador en correspondencia con la exigencia imperialista.

En el tiempo transcurrido desde el “triumfo con los 30 millones de votos” a través de la democracia burguesa, existen elementos suficientes para determinar si fueron acertados o no los juicios que se emitieron desde la trinchera de la revolución, si las tesis que se plantearon fueron correctas, objetivas o constituyeron sólo una abstracción teórica desligada de la viva realidad o correspondieron a ésta una a una.

No se trata de un ejercicio de abstracción academicista, es la esencia de la reflexión desde la revolución para definir con certeza los derroteros de la revolución socialista en México en pleno



siglo XXI. Las fuerzas de la revolución guardan otro desarrollo en referencia cuando surgieron atomizadas, dispersas y con un bajo desarrollo político y cultural que marcan todo el desarrollo de la lucha de clases durante la segunda mitad del siglo XX.

La persistencia de la alternativa de la lucha armada revolucionaria es una expresión concreta y superior de la lucha de clases en México, expresa la existencia de fuerzas de la revolución que han sobrevivido a diferentes campañas de contrainsurgencia. Dicha condición está fuera de la voluntad y deseo de los promotores obcecados del pacifismo burgués y domesticadores de la voluntad de combatir de las masas oprimidas, nuestra existencia no obedece a su capricho o deseos.

Sin caer en la arrogancia o la autocomplacencia política las tesis que se plantearon en el análisis se han confirmado una a una, indicativo de la importancia metodológica de partir siempre del análisis científico de la realidad para trazar la ruta revolucionaria.

El punto de partida consiste en reflexionar sobre la categorización de la realidad que hicimos en su momento: *México es un país capitalista funcional al imperialismo norteamericano; la existencia de un régimen neoliberal que ha ponderado el interés oligárquico y del capital monopolista transnacional; de un gobierno antipopular, represivo y proimperialista; de un Estado policíaco militar; y un estado de derecho oligárquico.* La reflexión consiste en definir si estos rasgos del fenómeno han desaparecido con la nueva condición política del país o qué ha sucedido en dicha ruta del desarrollo del capitalismo en México.

### ***Crítica a la democracia burguesa y desenmascaramiento del carácter de clase del Estado***

Al término del sexenio de EPN la crítica política de las masas desnudaron la esencia de la

democracia burguesa, una expresión concreta de la dictadura del capital; al ritmo de la lucha de clases que se dio en el país se evidenció que la democracia burguesa es en sí la dictadura del capital, que la *democracia* sin adjetivo no existe y qué ésta en la actual condición del país es la forma política para ejercer la opresión política y garantizar la explotación capitalista.

La tesis que se machaca en los medios de comunicación y en los discursos de los políticos de oficio es la afirmación de que México es un país democrático, la *democracia* no es más que la forma política que adopta la dictadura burguesa, ésta se troca en la vida real en un sinfín de mecanismos que garantizan la opresión política y la explotación capitalista.

Se vivió un momento político donde a trasfondo estaba la discusión sobre la necesidad de la revolución socialista así como la validez de la táctica de la lucha armada revolucionaria; a la propuesta reformista y oportunista planteamos la necesidad de construir el poder político del pueblo como un paso concreto en la lucha contra el poder burgués, señalamos necesidad y validez de la revolución socialista así como de la táctica de la lucha armada revolucionaria.

Desde el reformismo se descalificó la propuesta revolucionaria, se le minimizó e incluso se le pretendió ignorar; desde una posición absolutista se planteó la vieja táctica de transformar el sistema desde “dentro” para lo cual había que ganar espacios a través de la democracia burguesa y desde ahí transformar al país. Se vociferó y elevó a anatema la transformación revolucionaria, el culto al pacifismo burgués siempre ha estado presente para ocultar un hecho real, el pacifismo está sustentado en el terror de Estado y al mismo tiempo, desde el oportunismo refleja la falta de compromiso con el pueblo explotado.

El oportunismo como corriente ideológica de la burguesía en el seno del movimiento de masas planteó como alternativa “aprovechar la



posibilidad del triunfo del menos malo”, consistió en plegarse a la alternativa que emana desde el Estado. Ambas posiciones políticas contemplan la desmovilización de las masas, la domesticación de éstas, la negativa a las formas combativas y la conciliación de clases, es decir, su crítica sólo hace más llevaderas las cadenas de la explotación y la opresión burguesa.

La crítica revolucionaria es necesaria para generar claridad política, la alternativa consiste en insistir sobre la necesidad de un cambio que transforme radicalmente el régimen de explotación y opresión capitalista; ante el terrorismo de Estado planteamos la resistencia popular combativa, la generalización de las acciones políticas de masas y la necesidad de la autodefensa armada de las masas, así como la creación de organismos de combate popular.

A la distancia la posición reformista y las posiciones oportunistas que se colgaban de la primera por representar el “cambio” contra el PRI y el PAN, quedan expuestas en su condición de oxigenadoras del régimen, su crítica es insustancial en la medida que se promueven y avalan medidas de carácter antipopular y netamente neoliberales.

En la medida que existe un cerco político para contener o evitar la organización del pueblo por medios independientes, dichas posiciones deben ser combatidas en el terreno ideológico en tanto que promueven una actitud política timorata y reaccionaria en el seno de las masas trabajadoras.

La actual coyuntura consiste en que desde el Estado y sus aliados históricos reforzaron por todos los medios la democracia burguesa, a ésta la presentan como el designio inevitable para el cambio social sin alterar para nada la base económica de la sociedad.

Para qué la lucha ideológica si ya hay un gobierno que dice impulsar el cambio social, es un cuestionamiento ingenuo que con frecuencia se hace, sobre todo desde posiciones que están fuera

de toda lógica de la construcción del poder político del pueblo, la respuesta es concreta, un partido revolucionario nunca debe privarse de su capacidad crítica, cuando lo hace, transita por el sendero que lleva a las grietas del enemigo, se marcha a la cola de los acontecimientos y se es instrumento de chantaje tanto del oportunismo y el reformismo ante el Estado para lograr mayores canonjías que se traducen en más espacios en el aparato del Estado burgués. Ceder en el terreno político e ideológico se traduce en conciliación de clases, la paulatina desmovilización y en una derrota ideológica.

Durante dieciocho años hemos denunciado y desenmascarado la existencia del terrorismo de Estado, violencia de clase que ha afectado a más de diez millones de mexicanos que habla de la política reaccionaria de la burguesía y el carácter clasista del Estado mexicano; en ese mismo tiempo también señalamos con claridad sobre el fenómeno del narcotráfico como parte del andamiaje del Estado mexicano y como cortina de humo para concretar la estrategia contrainsurgente para contener, abortar o sofocar el descontento popular, en esa perspectiva la violencia de clase tiene un fin contrainsurgente, “quitar el agua al pez”, “ganar mentes y corazones” para fortalecer la democracia burguesa y el régimen neoliberal, es la estrategia contrainsurgente aplicada en el siglo XXI.

En estos términos también nuestra crítica señaló la maniobra política de diluir la responsabilidad del Estado mexicano en la emisión de la violencia reaccionaria que ha generado un baño de sangre en todo el país; nuestra posición clarificó que ahí donde algunos sólo ven “crisis de derechos humanos” en realidad lo que prevalece es el terrorismo de Estado, en consecuencia, los crímenes de lesa humanidad también son crímenes de Estado; combatimos también la posición que se planteó primero desde el Estado, sostenida por medio de una intensa campaña mediática y replicada por las posiciones no combativas de que



el responsable de la violencia es el mítico narcotráfico; desde una posición revolucionaria señalamos que éste ni es omnipresente, tampoco omnipotente al ser fenómeno parido por el régimen constituye el argumento perfecto para crear al ficticio enemigo interno y con ello justificar la violencia de clase contra el pueblo, en consecuencia, no existen los cárteles de la droga como se difunde en los medios de comunicación y la concepción policíaca desde el año 2000.

La democracia burguesa siempre va de la mano de la violencia de clase, es la esencia de la dictadura del capital, ¿por qué habría de cambiar la condición de clase del Estado mexicano con una nueva administración? No hay razón, ni causa objetiva que así lo indique, *la esencia de clase se mantiene, la dictadura del capital persiste, el régimen de explotación y opresión se sostiene bajo una política que dice beneficiar a los pobres, en realidad se fortifica el poder burgués en tanto que la explotación del hombre por el hombre es lo que rige.*

Nuestra crítica es revolucionaria, oportuna y deja en claro el sendero por donde debe transitar la revolución a pesar de los obstáculos que significa avanzar a contracorriente por todo el poderío del enemigo de clase y su Estado opresor; la alternativa revolucionaria es la luz que alumbró el túnel e indica que la lucha de clases en el país existe, se mantiene y adquiere otras manifestaciones, entre ellas la intensificación en la trinchera de la lucha ideológica.

Un partido revolucionario que sólo contempla la realidad, que no se atreve a demoler la fortaleza capitalista en el terreno de las ideas pierde su condición de destacamento de avanzada; la crítica revolucionaria no tiene nada que ver con la actitud zalamera del sujeto pequeñoburgués que supone revolución ahí donde sólo hay reformas que remozan el régimen capitalista. No se puede dar el beneficio de la duda a un gobierno con una política

liberal burgués y una composición social donde predomina el interés oligárquico.

La firmeza ideológica consiste en mantener una alternativa que emana del análisis científico aún y cuando pareciera que todo está en contra, no hay revolución de terciopelo, en correspondencia no puede existir transformación sin demoler la propiedad privada de los medios de producción, mientras éstos se mantengan no hay cambio a favor de las masas trabajadoras.

Una reflexión concluyente, ¿cuál fue el resultado del “punto de inflexión” en julio del año pasado? Los hechos son muy claros, emergió una nueva junta administrativa de los asuntos burgueses, no hay “gobierno del pueblo y para el pueblo” lo que existe es un gobierno que hace lo necesario para la defensa del interés oligárquico y preservar el régimen económico-político sustentado en la explotación del hombre por el hombre.

No hay ningún elemento concreto que nos permita definir que se avanza o se procede en función del interés popular, éste siempre ha estado en segundo plano, lo que prevalece es el interés general de la burguesía como clase que ejerce el poder político y económico. La realidad y los resultados de la política de gobierno confirman que no hay transformación social, ésta resulta sólo un eslogan publicitario en manos de políticos burgueses; la política del gobierno resulta reaccionaria en tanto no corresponde el dicho con el hecho, en lugar de ser amigo del pueblo por la vía de los hechos se es enemigo en tanto se promueven medidas antipopulares presentadas como necesarias e inevitables.

Se confirma la tesis del carácter burgués de la democracia en México, ésta está para preservar los intereses de los explotadores; también se confirma que cualquier administración que llegue por medio de ella y desligada de los intereses populares se debe sujetar a las leyes de funcionamiento del Estado burgués; y en la medida que se mantiene





viva la base económica del régimen, la explotación y opresión capitalista persisten, por tanto, *ni transformación, ni gobierno del pueblo y para el pueblo.*

En su momento planteamos la existencia de un *Estado policíaco militar y la existencia del terrorismo de Estado como política de gobierno que trasciende sexenios*, la violencia de clase se hizo sentir en todo el país y afectó fundamentalmente a los explotados y oprimidos, se tasó en más de 10 millones de víctimas directas e indirectas. Como reflexión, ¿ha desaparecido dicha realidad? Para nada, se mantiene y se expresa bajo otros matices, pero al fin violencia de clase donde los crímenes de Estado persisten, ha bajado la intensidad pero aún se mantiene la misma lógica del actuar de todo el aparato policíaco militar.

Con la actual política del gobierno se transita por la ruta directa del perfeccionamiento de dicho Estado policíaco militar, en imponer desde el Legislativo en nombre de la “seguridad” nuevas medidas policíaco militares, fascistas y contrainsurgentes presentadas como un acto cuasi revolucionario sin comprender que dicha violencia a la que se autoriza tarde o temprano también alcanza a sus progenitores; *las mesas de seguridad en realidad es el funcionamiento de una junta policíaco militar enmascarada con el rostro civil y la institucionalidad.*

### **Gobierno y oligarquía**

Es necesario tener claro que no es el pueblo quien ganó en las pasadas elecciones, de ellas tampoco emanó un gobierno “del y para el pueblo”, lo que resultó es una nueva junta administrativa de los intereses burgueses y sobre todo de la élite burguesa, la oligarquía.

En pocos meses es claro que no se gobierna “primero para los pobres”, todo cuanto se hace como política de gobierno es para fortalecer y promover los intereses de la oligarquía. La esencia de los gobiernos desde 1982 se rigen por la política

económica burguesa impuesta por el imperialismo, bajo el neoliberalismo lo que se pondera son los intereses del capital monopolista, en específico del transnacional.

Teóricamente se supone que el actual gobierno impulsa un desarrollo que combate las “aristas más filosas del neoliberalismo”, sin embargo, el neoliberalismo se mantiene aunque se le dé por muerto desde el discurso oficial, se condensa en los objetivos de la política económica y los intereses agrupados en torno al “nuevo gobierno”.

La actual política que impulsa un desarrollo en el sureste y la península de Yucatán para incorporarlas a la explotación capitalista pareciera que es en nombre y a favor de “los pobres”, no obstante, el principal benefactor es el capital monopolista, sea nacional o transnacional, de ahí que los diferentes grupos empresariales han sumado a favor del “nuevo gobierno”, defienden su política y exigen imponer el estado de derecho.

No se necesita que exista un “cónclave” burgués donde se unja al hombre que representará y defenderá sus intereses, basta con observar detenidamente las alianzas y fuerzas que se establecen para determinar el carácter de clase del gobierno y su política. El Sr. Romo expresa con toda claridad el interés burgués en general y en particular el oligárquico, los intereses del capital monopolista y la política de gobierno se finca sobre dichas exigencias de clase; los acuerdos entre los diferentes grupos de poder económico garantizan la extensión del tiempo para los negocios bajo la sombra de la administración pública, el pueblo trabajador es el menos beneficiado.

La presencia del Sr. Romo indica que la oligarquía ha decidido ser parte activa y directa en la defensa de sus intereses; confirma la representación de los intereses burgueses que se fincan a través de viejas familias emparentadas en torno al poder burgués, los Madero y los Sada, es





fácil deducir que sus intereses van en contrasentido de los millones de excluidos.

Si bien es cierto que en un principio se manifestaron contradicciones entre los diferentes grupos de poder, éstas no eran de carácter antagónicas, tenían una condición conciliable que se logra bajo el acuerdo de cómo y en qué porcentaje participar en los negocios, en el reparto del porcentaje de la plusvalía arrancada a la clase obrera; cómo, cuántos y magnitud para acceder a los recursos públicos para acrecentar las ganancias monopólicas, contradicciones que se superan con el acuerdo político que determina la defensa de los intereses burgueses.

La esencia del programa de gobierno es liberal burgués, obedece a la misma línea económica, mantener la ruta del fortalecimiento de los intereses monopolistas, en correspondencia, la política económica se mantiene y expresa a través de ella la persistencia del régimen económico y político fincado en la explotación y la opresión capitalista.

Con la bandera del “bono de los 30 millones de votos” se impone una forma “novedosa de gobernar”, no obstante, *el resultado es tangible, se transita sobre la ruta del fortalecimiento del Estado policíaco militar, el perfeccionamiento del estado de derecho oligárquico y la proyección de un gobierno que en nombre de los pobres concreta las exigencias de la oligarquía, por tanto, su política resulta demagógica.*

La composición tanto del gobierno federal y de los estatales, así como de MORENA transita por la incorporación de políticos de oficio de origen panista, priista, perredista, del verde ecologista, es decir, de los diferentes partidos burgueses. Es el reciclaje de políticos de oficio de condición burguesa que a pesar de profesar su nueva militancia desde los diferentes espacios del Estado mexicano se promueven medidas profascistas para fortalecer la dictadura del capital; se avalan medidas económicas que afianzan el régimen

neoliberal; y reforman el estado de derecho para justificar la violencia de clase y el poder burgués.

Aún así ¿Se puede sentar la esperanza en una transformación en beneficio del interés popular? ¿Se puede confiar en los políticos de oficio de carácter burgués? La respuesta es obvia, el explotado y el oprimido no pueden confiar en los políticos burgueses, no pueden esperar su emancipación a través de la democracia burguesa.

### ***La dictadura de opinión***

La dictadura de opinión perdura, se expresa en la autocensura y la complacencia con respecto a los razonamientos de la nueva administración. Es visible la ausencia de un pensamiento crítico, sobre todo de aquellos que decían representar el estatus de críticos e incluso recibir la denominación desde la democracia burguesa de cuasi revolucionarios.

La autocensura se manifiesta en varias expresiones que denotan posición política y toma de partido por un interés de clase. No hay periodismo imparcial, quien sostenga dicha tesis está equivocado, en el periodismo siempre se asume una posición de clase, se defiende un interés.

Guardar silencio sobre la violencia de clase que se ceba en las organizaciones que están fuera del corporativismo burgués; no dar cuenta puntual que dicha violencia cobra víctimas fundamentalmente en el sujeto político consciente que cuestiona al régimen; mantener la falsa tesis de que la mayoría de las desapariciones forzadas las comete el narcotráfico, constituye parte de la autocensura y convalida perversamente la violencia de clase que emana de las instituciones del Estado mexicano.

En el 2000 se idealizó desde los medios de comunicación la “transición a la derecha” presentada como la “transición a la democracia”, doce años de gobierno que se tradujeron en la ruta por la imposición del Estado policíaco militar, de un estado de derecho oligárquico y de un gobierno antipopular y represivo; seis años de priismo



significaron transitar a pasos más veloces dicho proceso que permitió mayor dependencia con respecto al imperialismo y la defensa a ultranza del interés oligárquico.

La “transición a la izquierda” en el tiempo transcurrido no supera dicha política, se transita por ella pero bajo otros caminos que llevan a privilegiar los intereses y exigencias de la misma élite que ha gobernado al país; a pesar del discurso la ruta económica es la misma; se dice no reprimir pero la violencia de clase adquiere otras manifestaciones y se refuerza el aparato policíaco militar.

Los monopolios de la comunicación juegan el mismo papel, puntal para sostener un gobierno que favorece los intereses de la minoría explotadora. La complacencia política se vuelve autocensura; la censura se logra vía económica, por conveniencia no se critica y se aseguran contratos publicitarios, sólo cambia la forma de “hacer negocios”.

Como parte de la dictadura de opinión los monopolios de la comunicación se suman a la política del gobierno de “limpiar al ejército”, se le presenta a éste y la Guardia Nacional como entes por encima de la sociedad, se distorsiona la realidad de manera deliberada; por medio del bombardeo mediático se construye la percepción de que los cuerpos represivos son víctimas y no victimarios, que están indefensos y que deben ejercer la violencia según el “protocolo”; proyectan la mentira colectiva de que la delincuencia tiene más y mejores armas, conciben al aparato represivo contrario a lo que es, el puntal principal por el cual se sostiene el régimen opresivo.

La censura y la autocensura son parte de la actual dictadura de opinión que hace reverencias acrílicas a la política del gobierno federal; son parte activa de ella los monopolios de la comunicación los cuales hoy hacen defensa a ultranza de la política del gobierno; desde ellos se mantiene el culto a la violencia de clase y se

proyecta la figura omnipotente y omnipresente del narcotráfico, el culto a éste es endémico a través de programas que enaltecen el fenómeno y la “cultura” que se desprende de ellos.

Callar sobre diferentes expresiones de la represión en diferentes estados, que se caracterizan por tener gobiernos emanados de MORENA refleja la toma de partido, se está a favor de una política represiva, se exige que ésta se profundice y se exigen nuevas medidas profascistas.

Desde los monopolios de la comunicación se infama con impunidad a sectores y organizaciones populares que mantienen la voluntad de combatir, que asumen una actitud crítica a la actual administración; se les pone en condición de cuasi criminales a quienes asumen una actitud combativa o desarrollan la autodefensa de las masas, desde la visión burguesa los organismos de combate popular son equiparados como organizaciones de criminales que violentan el estado de derecho; se reproduce al pie de la letra la criminalización que desde el púlpito de palacio nacional se hace contra toda expresión de descontento, sobre todo la que tiene un carácter independiente al ponerlos como conservadores. ¿Qué diferencia hay con la política de los gobiernos panistas y priistas? La esencia persiste, en todo caso sólo es de matiz.

Ayer la dictadura de opinión se objetivó con la transferencia de enormes cantidades de dinero a los monopolios de la comunicación y las plumas reaccionarias que defendieron al régimen contra viento y marea de donde emergió una casta de comunicadores que fungen el papel de mercenarios de la comunicación para emerger como empresarios; hoy, el mecanismo es el mismo pero bajo otro procedimiento, a través de los gobiernos locales se “invierten” grandes sumas de dinero para la compra de conciencias entre los trabajadores de la comunicación, para la compra de empresas editoriales; lo perverso consiste en sumarse con la autocensura y hacer culto a la política de gobierno.



La dictadura de opinión se observa en la campaña de linchamiento contra todo organismo popular que se movilice, cuestione la política de gobierno y exija sus derechos a través de la movilización. Se parte de la falsa premisa de que no hay motivo para ello si ya hay un nuevo gobierno, constituye una falacia.

El cinismo no tiene parangón, monopolios de la comunicación que ayer hicieron escarnio de quien hoy encabeza el Ejecutivo federal, de quienes figuran como los principales políticos de oficio amparados como MORENA, esos mismos monopolios hoy hacen reverencia y ensalzan a un gobierno que decían sería “un peligro para México”.

Callar sobre los crímenes que se cometen contra el pueblo; guardar silencio sobre la violencia de clase que se ejerce contra los oprimidos; sumarse al linchamiento político contra la movilización popular; equiparar a los organismos de organización popular como delincuentes; diluir intencionalmente la responsabilidad del Estado en la violencia de clase contra el pueblo; ocultar que el trabajador de la comunicación también tiene un criterio político y por consiguiente interés de clase, *confirma la existencia de la dictadura de opinión.*

### ***Violencia de clase y voluntad de combatir***

En lo que va de la gestión de la nueva junta de administración la violencia de clase no ha cesado, ésta se presentó como terrorismo de Estado en los gobiernos anteriores, sistemática y generalizada, hoy se expresa de otra manera pero en esencia es violencia contra el pueblo focalizada en las regiones económicas donde el actual gobierno centra la aplicación de su política, el sureste, la península y el norte del país están lacrados por dicha violencia.

Menos de un año y las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, el desplazamiento forzado, el despojo violento son parte de la cotidianidad para el pueblo trabajador; en el

tiempo transcurrido la militarización de toda la geografía nacional es un hecho que se acrecienta, el poder de la cúpula policíaco militar es inocultable.

La diferencia de la violencia que emana desde las instituciones del régimen consiste en que hoy las principales víctimas corresponden *al pueblo organizado, al sujeto político consciente y movilizad*o, es decir, es más selectiva, lo que habla del carácter contrainsurgente de dicha política.

La violencia de clase se ha incrementado en el sur, sureste, península de Yucatán y el norte del país, es la correspondencia donde se ha planteado objetivar el proyecto de la “cuarta transformación”, confirma que el desarrollo capitalista siempre es acompañado de diferentes ciclos de violencia, por ejemplo, en el sureste el despojo institucionalizado está vinculado al enriquecimiento de una casta de políticos de oficio y diferentes mandos de los cuerpos policíaco militares; en Chiapas, el despojo y el enriquecimiento de políticos de oficio y la cúpula policíaca es a través de la fiscalía estatal y todo el andamiaje policíaco militar.

En pocos meses la Guardia Nacional se ha confirmado como el principal instrumento que respalda la represión, en lugar de “proteger a los ciudadanos” se le destina a dar protección a los intereses de la oligarquía; desde el gobierno se dice procurar los derechos de los migrantes pero se violan los del pueblo mexicano de manera sistemática, una vez más Chiapas es el mejor ejemplo de un gobierno que pregona una cosa y hace todo lo contrario, resulta demagogo porque en nombre de la “cuarta transformación” se imponen nuevas medidas profascistas; Tabasco es la otra referencia de un gobierno autoritario que anula por mandato de ley los derechos políticos y justifica la aplicación de medidas profascistas, la corresponsabilidad es mutua en tanto que el gobierno federal respalda dicha política. Ambos





casos expresan identidad política con el gobierno federal y correspondencia de ésta con su política.

El estado de derecho oligárquico se fortalece con nuevas leyes, obedece a un hecho material, la lucha de clases continúa, se expresa unas veces bajo las mismas formas y métodos, en otras adquiere nuevas expresiones; el descontento popular poco a poco adquiere mayor magnitud, no hay día que no se dé una manifestación popular, que no se registre protesta contra el gobierno y su política.

Es la lucha de clases que se expresa en infinidad de formas, es la manifestación de la existencia de la voluntad popular de combatir, poco a poco el azoramiento político se supera y *se comprende que las formas burguesas de hacer política y la democracia burguesa no liberan a las masas trabajadoras de la explotación y opresión política, que las instituciones y los hombres del régimen se sostienen sobre la base de los millones de víctimas que genera la violencia de clase.*

La actual política del gobierno, que se convierte en política de Estado, es negar validez y el derecho a la organización independiente del pueblo; a la organización independiente se le criminaliza y como alternativa sólo se ofrece un nuevo proceso de corporativización de las masas que pasa por la desmovilización, la conciliación de clases y cerrar filas en torno a un gobierno burgués que falsamente se presenta como amigo del pueblo.

Una vertiente de la represión consiste en la táctica de dar largas para generar el desgaste y la desesperación, vieja táctica del priismo que consiste en ignorar la movilización popular, con Salinas se pulió dicha táctica con la frase “ni los oigo ni los veo”; bajo la nueva política consiste en “atender pero no resolver”, en ejercer la violencia de manera sutil para generar falsas esperanzas e inducir a la desmovilización, en esencia es la misma política de los gobiernos neoliberales que consistió en exigir primero la desmovilización para luego “negociar”.

El combate a la delincuencia en general y en particular al narcotráfico mantiene sus principales rasgos y el mismo actuar de los cuerpos policíaco militares; Tamaulipas, Guerrero y Oaxaca son estados donde el actuar de dichos cuerpos esparcen la violencia institucional, la misma política que presenta a las víctimas como responsables de la violencia y de su propia muerte; tortura y ejecuciones extrajudiciales presentadas como un acto de respuesta a la violencia inexistente de las víctimas que presentan el tiro de gracia; masacres encubiertas y presentadas como “enfrentamientos” donde el ejército se ve “obligado” a responder, sin embargo, éste es aún instrumento de violencia contra el pueblo, Guerrero ilustra y confirma dicha aseveración.

Si los crímenes de lesa humanidad persisten, aunque sea en menor magnitud es violencia de clase; si la impunidad y la inmunidad es la marca de los diferentes cuerpos policíacos y gobiernos de diferente nivel; si los responsables de dicha violencia cohabitan en las mismas instituciones que conforman el Estado; si la tortura aún es método de investigación y práctica de los cuerpos represivos; si éstos cometen con suma facilidad crímenes de lesa humanidad como en Tamaulipas, los rasgos de la política represiva del gobierno no han desaparecido, sólo se matizan.

La realidad arroja una verdad, la cúpula policíaco militar que ha planificado y ha ejecutado la violencia de clase contra el pueblo se mantiene incólume, sobre ésta se estructura la política de seguridad en los principios de la contrainsurgencia. *La ruta del fortalecimiento del Estado policíaco militar y del estado de derecho oligárquico se mantiene, violencia sobre violencia contra el pueblo en general y en específico contra toda expresión de protesta popular.*

La estigmatización que se hace desde palacio nacional hacia los que protestan de “conservadores”, “rebeldes sin causa”, “radicales de derecha o de izquierda”, “provocadores” tienen



como objetivo justificar la represión; la “dispersión de un poco de gas”, de que el ejército “responda en legítima defensa” en conjunto expresa los diferentes matices de la represión, ésta ha dejado de ser masiva para ejercerse de manera selectiva.

### ***La táctica oportunista y táctica revolucionaria***

El cambio de coyuntura conlleva una recomposición en la correlación de fuerzas, para los explotados y oprimidos no hay mejoría en su existencia; para el conjunto del movimiento popular no hay solución concreta a sus justas demandas. Desde la política del reformismo y el oportunismo significa temporalmente un fortalecimiento en la medida que constituyen uno de los puntales para reforzar la política del actual gobierno, a través de ellos se pretende avasallar al conjunto del movimiento popular, anular y destruir toda expresión del poder político del pueblo.

Morena y su principal exponente, constituyen el principal elemento mediatizador de la lucha de clases para evitar que las masas trabajadoras adquieran la conciencia revolucionaria; su planteamiento político permite que las posiciones reformistas y oportunistas se presenten como alternativa para la transformación social, sin embargo, por mucho culto al pacifismo burgués que se haga, la necesidad del cambio social por medios revolucionarios constituye necesidad histórica.

Las limitaciones del planteamiento reformista quedan al descubierto, presentan la continuidad política del régimen como transformación; hablan de revolución ahí donde no existe; se mencionan cambios y transformaciones pero todo queda en la retórica que emerge como demagogia. El reformismo sólo puede remozar al régimen para que éste sea más eficaz, su planteamiento político consiste en subyugar a las masas ideológicamente para que éstas acepten los grilletes de la explotación capitalista como un acto de libertad.

El oportunismo hoy se asume como instrumento político e ideológico para combatir la alternativa revolucionaria en el seno de las masas; desde dichas posiciones se cierran filas con el planteamiento gubernamental para destruir las fuerzas que construyen poder político del pueblo; en su proceder confirma ser el aliado histórico del Estado mexicano y promotor de la ideología burguesa en el seno de las masas oprimidas.

La táctica oportunista se revela en su exacta dimensión al presentar los logros pírricos como grandes beneficios para las masas; la movilización de éstas sólo es posible si se traduce en defensa de cotos de poder; y, es evidente que tanto gobierno, reformismo y oportunismo empujan hacia la domesticación de las masas trabajadoras, la contención del descontento popular y coadyuvan al nuevo proceso de corporativización para fortalecer la base política de Morena, impulsar una nueva expresión del charrismo sindical y diluir la lucha de clases en el pacifismo burgués.

El planteamiento reformista sólo remozar al régimen de explotación y opresión política, modifica las formas pero mantiene la esencia de la explotación y opresión política; que hoy las banderas del reformismo hondeen en el asta es positivo porque acorta el tramo de la incredulidad de las masas, desnuda a éste como el gran oxigenador del sistema capitalista. La posición oportunista se desnuda como aliado histórico del Estado, junto con el reformismo empujan a la misma dirección: desmovilización de las masas, domesticación ideológica de éstas, mellar su filo revolucionario, neocorporativización que conlleva la conciliación de clases. Su combate significa desbrozar el camino para que las masas comprendan la necesidad de la revolución socialista; su combate ideológico conlleva desenmascaramiento como mediatizadores de las masas trabajadoras.

Desde la posición revolucionaria no se puede dar el beneficio de la duda, tampoco un voto de



confianza a ciegas a un gobierno que se presenta como amigo del pueblo, pero que en cada una de sus determinaciones actúa en dirección contraria; *dar el beneficio de la duda es dar el respaldo a una administración de los intereses burgueses.*

La táctica de lucha para enfrentar a la nueva coyuntura para el conjunto de las fuerzas que pugnan por la transformación de la sociedad es *aprender a organizar y luchar bajo nuevas condiciones, fortalecer la voluntad de combatir en condiciones difíciles para las fuerzas de la revolución* que se encuentran bajo el asedio permanente del enemigo.

La táctica de combate debe consistir en consolidar las trincheras políticas conquistadas a golpe de acción política de masas; en un ambiente de reacción presentado como progresista una actitud combativa es garantía de preservar y construir poder político del pueblo.

Si la represión se ceba en el sujeto político y revolucionario plantea la autodefensa armada de las masas, el desarrollo de la lucha de las masas a formas superiores tanto de organización y lucha; organizar y construir organismos de combate popular es la objetivación de la organización, estructuración y dirección de la voluntad popular de combatir; defender con el poder de las armas el poder político del pueblo constituye parte del principio de la autodefensa armadas de las masas.

Acabar con la incertidumbre y el azoramiento político de las masas es una tarea inmediata, se logra en la medida que se desenmascara el carácter de la junta administrativa, se define con claridad al enemigo de clase, al definir los amigos y enemigos del pueblo.

En las actuales condiciones sólo es posible avanzar en la lucha de clases en la medida que se construyen organismos de combate popular, si éstos destacan en combatividad, organización,

disciplina y unidad; la revolución avanza en la medida que se construye poder político del pueblo.

Más que una táctica puramente defensiva lo que las fuerzas populares precisan desarrollar *una táctica defensiva activa*, que se traduce en recurrir a las acciones políticas de masas ante el asedio del poder burgués, en defender con la autodefensa los logros conquistados y el poder político del pueblo.

Los revolucionarios no debemos perder de vista el objetivo y la ruta estratégica de la revolución, ésta es aún una necesidad histórica y pasa por objetivar los tres objetivos históricos de nuestro partido; la vía fundamental de la revolución es la misma, en correspondencia estrategia y táctica se mantienen, como también el método para hacer y dirigir la revolución.

La existencia de fuerzas de la revolución son parte y expresión de la lucha de clases que existe en nuestro país, en correspondencia el revolucionario debe tener claro que ninguna coyuntura burguesa es garantía para la transformación revolucionaria; las banderas de la revolución socialista no pueden ser abandonadas por una coyuntura burguesa.

La revolución sólo es realidad en la medida que se construye claridad y conciencia de clase, las masas trabajadoras sólo pueden romper el yugo del poder burgués si cuentan con jefes político-militares que indiquen la ruta estratégica a seguir para poder tomar por asalto la fortaleza capitalista.

Si las formas burguesas de hacer política y la democracia burguesa no liberan a las masas de la explotación y opresión capitalista, se debe avanzar a largas zancadas en la formación de la conciencia proletaria en ellas, ganar más masas para la revolución. Opongamos a las formas burguesas de hacer política las formas proletarias de organización, construyamos poder político del pueblo y destruyamos la cotidianidad burguesa.

Odpr-epr





## RESULTADOS DE LA ACTUAL POLÍTICA ECONÓMICA

La política económica que se aplica en el país por la actual administración tiene como resultado general la garantía, el estímulo, expansión y profundización de las relaciones burguesas en la sociedad mexicana. Los rasgos fundamentales del capitalismo en un país dependiente y funcional a las potencias extranjeras lejos de desvanecerse adquieren mayor nitidez como la forma concreta de la dictadura capitalista en México, con ello, el pueblo mexicano es subsumido más a las cadenas de la esclavitud capitalista y la crueldad burguesa.

Uno de los principales beneficiarios de la actual política económica es el capital financiero, rasgo distintivo por más de treinta años en el país, igualdad en el resultado de lo que se dice la “nueva” política y la neoliberal, el hecho palpable dicta que la política económica mexicana se alinea a los intereses monopolistas, por tanto, la actual política nada dista en sustancia a la que dice contraponerse, es el criterio imperialista quien moldea las relaciones económicas en la sociedad mexicana.

Comprueba lo arriba señalado la cuestión de las ganancias crecientes año tras año del capital financiero, tendencia ininterrumpida en un contexto de nulo crecimiento de la economía mexicana en el 2019, en particular, las inmensas sumas de dinero apropiadas por la banca en México.

Tal acontecimiento económico es indicativo de la explotación monopolista en la nación a causa del monopolio efectivo que ejerce el capital financiero sobre la economía y la sociedad; por la colusión o fusión de los bancos con las más grandes empresas comerciales e industriales y el gobierno, en suma, a razón de la política económica con la que se conduce al país desde las instituciones del Estado burgués mexicano, quien en correlación a los intereses de clase a los que



obedece su existencia, ha ampliado sobre la sociedad mexicana el dominio del capital financiero sobre las de más formas del capital.

Ligado a lo anterior y muestra del mismo fenómeno es el despojo a la clase asalariada que ejercen las filiales o de manera directa los bancos de la oligarquía por medio de las Afores quienes desde el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) por décadas son incentivadas y protegidas.

La masa de valor arrebatada a los explotados por este mecanismo de explotación se transfigura en extraordinarias ganancias para los dueños de las Afores, el corte de caja del 2019 ha arrojado exorbitantes ganancias para tal forma parasitaria de la oligarquía financiera, ha quedado signado en su registro de balance que dicho año es el de mayor beneficio en más de dos décadas de instrumentación de dicho mecanismo capitalista que despoja al asalariado.

De aquí se desprende una interrogante como es ¿Qué al aplicar una supuesta política contraria a la



neoliberal se tenga como resultado mayor eficiencia en instrumentos de explotación neoliberales y arrojen mayores beneficios para la oligarquía? La respuesta se encuentra en el carácter de clase de la política económica y del gobierno, el actual batea por donde lo han hecho las diferentes juntas administrativas de la dictadura burguesa en el país por más de un siglo.

Otro de los resultados de la política económica que muestran a la oligarquía como la gran ganadora en materia económica es el comportamiento ascendente de la exportación de capitales por parte de grupos oligárquicos y potencias imperialistas al país.

Tal condición aparte de favorecer a mafias oligarcas y personificaciones del capital monopolista, incrementa el poder del monopolio sobre la economía y la sociedad, a tal magnitud que, en la actualidad la oligarquía de hecho impone según su criterio las condiciones de explotación con el chantaje y el soborno respaldados desde un estado de derecho oligárquico.

La exportación de capitales signo distintivo del imperialismo tiene en la actual política de gobierno carácter prioritario, es requisito a priori en materia económica y supuesto para lograr el desarrollo. He ahí la muestra más palpable de toma de partido en la política económica, la explicación del por qué todo mecanismo e instrumento que derive de dicha política desemboca en beneficio de los intereses burgueses, y, la causa de que los monopolios avanzan en la consumación de su ambición e intereses mezquinos.

Tal escenario nada fortuito explica la apología de la junta administrativa por la Inversión Extranjera Directa (IED) y su actitud benefactora a la especulación financiera en el país. El incremento de casi ocho puntos porcentuales cuantificado en el tercer trimestre del 2019 en comparación al mismo período del 2018, confirma

que existe continuidad de los mismos mecanismos de saqueo imperialista hacia el pueblo mexicano.

El incremento de la IED en el país, más el origen de la misma, donde destaca que más del 45 por ciento proviene del imperialismo norteamericano y el resto de otras potencias extranjeras, aunado a lo anterior, el destino de la IED en las ramas y sectores de la economía, la cual se aloja en su mayoría en la esfera de la producción y financiera, reflejan que las relaciones económicas de dependencia y subordinación al imperialismo siguen intactas, aclaran que las relaciones económicas en las diferentes ramas y sectores de la economía se encuentran signadas por la lógica imperialista, por tanto, de facto la economía se encuentra subordinada al interés monopolista u oligárquico.

La condición favorable para el capital bancario y de la inversión extranjera directa como parte del imperio ascendente del capital monopolista se yuxtapone de manera indisoluble con el dominio ascendente de los monopolios en la esfera de la producción y el comercio.

Resulta que una vez sentadas las bases para el desarrollo capitalista en México a partir de que la burguesía se consolidó en el poder al culminar la revolución de 1910-17, la formación de monopolios ha venido de menos a más, tendencia que no ha sido rota ni interrumpida con la actual política económica. La expansión del dominio monopolista sobre la economía y la sociedad sigue en marcha.

En franco propósito de expandir el dominio monopolista la política económica articula entre sí el papel del Estado en generar condiciones de inversión que demanda el capital monopolista en el país, en específico en determinadas regiones, de las cuales destaca el Sur y el Sureste, la fusión Estado y capital en la conformación de empresas monopolistas e incentivos fiscales a los grandes capitalistas.



El resultado, la quiebra cada vez más acelerada de changarros, pequeñas y medianas empresas, añadido a lo anterior, los innumerables actos de represión en todo el país, con mayor frecuencia y brutalidad en las regiones comprometidas al capital monopolista, en general, mayor poder para los capitalistas e incremento del monopolio efectivo y absoluto del capital financiero, en consecuencia, de la oligarquía.

La transfiguración del Tratado de Libre Comercio (TLC) en Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) alberga una conexión de clase entre el gobierno de Enrique Peña Nieto y el actual. Ambos son copartícipes de una negociación en rodillas, de una actitud entreguista al imperialismo y responsables de ofrendar mayores canonjías político-económicas al imperialismo norteamericano en franco detrimento de las masas trabajadoras.

Tal resultado en materia económica prueba las fuentes teóricas prácticas de la política de gobierno vigente. Al igual que en otras administraciones pasadas, la actual política económica se funda en los mismos cánones apologistas de las teorías económicas burguesas propagadas por el imperialismo.

La cifra histórica de 456 mil 251 millones de dólares representa el tamaño de la deuda externa bruta cuantificada en el primer trimestre del 2019, de dicha cantidad, la actual junta administrativa le corresponden en sólo tres primeros meses de gobierno 9 mil 500 millones, mentira que no se contrajo deuda, el incremento de 9,500 millones muestran la insólita realidad. Tal relación de expoliación entre México y el extranjero en pro de burgueses monopolistas y países imperialistas no sólo se mantiene, se legitima al pagar los intereses, por lo que, esta relación de despojo es consentida y reproducida como uno de los productos de la política económica en México.

El incremento porcentual en el Impuesto

Especial sobre Producción y Servicios (IEPS) trae aparejado el incremento del precio de las mercancías, lejos de servir como instrumento impositivo hacia los empresarios, en la práctica, funge como uno de los instrumentos fiscales para esquilmar al consumidor, en esa medida a las masas trabajadoras.

El efecto del incremento multiplicador en los precios de mercancías y servicios gravados con el (IEPS) desembocó en el mundo de las mercancías, con ello, la reducción del poder adquisitivo del salario, en consecuencia, una vez más el asalariado es el sacrificado por la política fiscal del gobierno en turno.

El incremento nominal del salario al responder más a criterios políticos fundados en inhibir la voluntad popular de combatir y la corporativización de las masas asalariadas, por estar desligados de un cambio radical en las relaciones de producción y por el dominio del capital monopolista en la economía. Arrojó como resultado que la masa de valor apropiada por el conjunto de los asalariados disminuya, tal contradicción es efecto directo de la dominación que ejerce la oligarquía financiera en la esfera de la producción, los capitalistas aplican el mecanismo de emplear en su mayoría fuerza de trabajo a cambio de un salario mínimo, y, han reducido drásticamente de sus nóminas el universo de asalariados que perciben más de un salario mínimo.

Dicho resultado pone en evidencia que la explotación capitalista ha aumentado, que desde el Estado se vela la plusvalía apropiada por el capitalista, que desde las instituciones gubernamentales se exculpa a la explotación como causa de la miseria material de las masas y se legitima el despojo al proletario.

Hasta aquí lo expuesto constituye un conjunto de resultados de la política económica del gobierno en turno, ¿qué enseñanza nos arroja el





análisis? La política aplicada por la junta administrativa en materia económica y su indisoluble expresión en lo político mantiene, reafirma, convalida y reproduce los compromisos contraídos con el imperialismo y la reacción desde la traición maderista al pueblo en la revolución de 1910-17 y la política carrancista basada en el engaño, el entreguismo, el asesinato y traición para legitimar a la burguesía en el poder. Son los compromisos burgueses e intereses capitalistas los que han privado por más de un siglo en la política económica gobierno tras gobierno, y, el actual no es diferente en esencia a sus antecesores.

El resultado distintivo de la actual política económica es el nulo crecimiento de la economía mexicana en el 2019, síntesis del reflejo de la crisis económica por la que atraviesa por años el país, es muestra irrefutable de la ruta al pantano de la recesión, y, signo inequívoco de la explosión de contradicciones económico-políticas en eventos de fenómenos más crudos y violentos, intrínsecos a las recurrentes crisis capitalistas.

También es muestra que una de las expresiones más palpables de la crisis del sistema en el presente se revela en la producción, condición que manifiesta la mayor contradicción entre las relaciones de producción capitalista y las fuerzas productivas, tendencia que no ha sido resuelta por las medidas eclécticas de la actual política económica por tener éstas un marcado carácter de clase burgués, cuya especificidad respalda a los intereses oligarcas. El decremento en la industria indica una crisis de sobreproducción, al mismo tiempo revela a la misma como causa profunda de las otras formas de expresión que adquiere la actual crisis del régimen burgués.

Es en el actual contexto económico marcado por la crisis que el Estado burgués mexicano estimula el consumo desde el presupuesto federal,

no obstante, su medida paliativa inspirada de manera tergiversada en la teoría keynesiana resulta insuficiente, a razón de que la causa del desequilibrio entre oferta y demanda efectiva no es la mala distribución de la riqueza, la causa descansa en el régimen de producción fundado en la explotación asalariada, condición que en nada ha cambiado ni se ha trastocado, ya que la base de la economía sigue sentada en la ley del valor capitalista.

Respecto a la distribución de la riqueza resulta irrisorio las medidas en dicho rubro derivadas de la actual política económica, lo que se dice redistribuir por conducto del presupuesto público en términos relativos a la riqueza social en su conjunto, constituye una minucia insignificante, por tanto, es engaño de la burguesía hacia las masas trabajadoras, una maniobra política que oculta con la distracción la riqueza social que se apropian los burgueses.

Este es el escenario lleno de contradicciones económicas políticas en el que los explotados y oprimidos se encuentran enclaustrados por la dictadura capitalista en México. El conjunto de desposeídos y explotados con el peso de las cadenas de la democracia burguesa en sus espaldas y el yugo del capital sobre su humanidad, son obligados por la violencia capitalista a marchar por el abismo de la miseria relativa y absoluta con la política del actual gobierno.

Esta es la cruda realidad que debe ser superada con la violencia organizada de las masas, con el poder político del pueblo, en síntesis, con las fuerzas del pueblo en armas vueltas fuego de la revolución socialista en franca destrucción del régimen burgués.





## EL SELLO DE LA POLÍTICA BURGUESA EN LA PRESENTE ADMINISTRACIÓN

**L**a política depende de los intereses económicos del régimen, su aplicación es la materialización de las necesidades de la clase que detenta la propiedad de los medios de producción por lo que tiene como premisa

política ideológica se haya sujeta a los principios teóricos burgueses en sus diferentes matices e intereses.

Independientemente de la careta con la que se



asegurar el dominio de su clase antagónica y perpetuar el statu quo.

El objetivo de la política burguesa es preservar, asegurar y sostener el régimen de explotación y opresión capitalista, ésta se aplica a través de las instituciones y órganos del Estado, la ejercen los personajes que desarrollan su práctica desde la lógica de dichos mecanismos y principios, éstos son los hombres del régimen, cuya concepción

presenten o el discurso que asuman representan la lógica de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre. Unos en abierta defensa al interés del capital, otros asumen un lenguaje que matiza sus concepciones, pero todos son hombres del régimen, políticos de oficio al servicio de los intereses burgueses que defienden los sofismas del “libre comercio”, “la democracia”, “la pluralidad”,



“la inversión privada como mecanismo de desarrollo”, “la paz social”, etc.

A medida que avanzan las políticas de la actual junta administrativa se devela el interés de clase que se representa y el fortalecimiento del poder burgués; el reacomodo institucional y perfeccionamiento de los mecanismos de opresión; la continuidad e intensificación de la violencia de clase y la concentración de las fuerzas militares donde se centran los intereses económicos oligarcas a la par de la aplicación de programas asistenciales para mediatizar la voluntad popular de combatir.

La característica discursiva del partido en el poder expresa su carácter de clase en preceptos de la burguesía liberal y se impone un discurso anacrónico ungido como verdad absoluta que justifica la desigualdad social y tiende a mediatizar la voluntad popular de combatir. La “esperanza” de que a través de la democracia burguesa se resuelvan las contradicciones capitalistas resulta un espejismo para las masas trabajadoras.

El predominio del estado de derecho significa para los explotados y oprimidos mayores mecanismos de opresión, la aplicación irrestricta de la ley burguesa nos somete a la voluntad empresarial y condena a la sumisión servil.

Partir de la lógica burguesa, encasillarnos en su terreno político y en sus instituciones nos conduce a la reproducción del sistema, legitima el statu quo, representa ingenuidad o miopía política, es complicidad que abona a pulir los mecanismos de opresión contra las masas trabajadoras.

Los políticos de oficio, en su discurso, niegan la lucha de clases y la confrontación de intereses antagónicos, su misión es hacer creer que por medio de la institucionalidad burguesa y de la vía pacífica se resolverán las necesidades históricas del pueblo. Esto no altera el hecho de que vivimos

bajo la dictadura del capital, que al ser conscientes de ello sólo queda la indiferencia cómplice o la transformación consciente de la realidad por métodos revolucionarios.

A partir de los nuevos mecanismos de opresión, los políticos de oficio “renovados” y las fuerzas neocorporativizadas presumen la “transición pacífica” como un acto de fe, vislumbran el fin de la violencia por decreto; supuestamente combaten la corrupción que tienen como marca de nacimiento; se erigen como redentores para “transformar” la situación de pauperismo y degradación que vive el pueblo, sin cambiar la raíz que lo produce. ¡Qué ironía! Querer transformar el régimen con políticos de oficio afines a él, es decir, curar los males con el mismo virus que lo provoca.

Los postulados que se desprenden de los marcos de la democracia y la legalidad burguesa no buscan solucionar las contradicciones existentes sino asegurar el interés oligarca y los mecanismos de opresión. Esto no es por lo bueno, malo, ingenuo o perverso de los políticos de oficio, es su aspecto natural en cuanto reproducen ideología, formas de hacer política e intereses burgueses, por más “oposición” que se declaren o por más diferentes que se sientan de sus congéneres. Los políticos de oficio tienen su origen y desarrollo en las instituciones burguesas y son funcionales para la reproducción del régimen.

Al igual que la intelectualidad del régimen, el reformismo y el oportunismo, los politicastros conciben o presentan las contradicciones sociales bajo la estrechez de la unilateralidad y bajo un análisis mecánico y estéril.

Encasillar la realidad bajo postulados metafísicos, bajo la lógica formal y concepciones hegelianas es retroceder intelectualmente a los tiempos del pensamiento liberal burgués, lo que en





los tiempos actuales nos lleva a reproducir un discurso reaccionario y a arrojarnos en el sometimiento político burgués; al igual que empeñarse en defender postulados del siglo XIX que espantados del “futuro capitalista” desean regresar y mantener sueños autóctonos. Reproducir estas concepciones representa dejar libre el camino para la continuidad del régimen y abandonar toda lucha política que represente los intereses de la clase trabajadora, esa actitud abona al avance de una concepción fascista o profundamente reaccionaria.

Totalizar el funcionamiento de la sociedad a la premisa del pacto social y a la permanencia del “Estado moderno” (Estado burgués) como garante neutral dentro del funcionamiento de la sociedad, a la democracia burguesa como única posibilidad de participación y máxima expresión política de organización; representa legitimar su poder y ahogar la voluntad popular de combatir en las vías de la falsa reconciliación, representa desconocer la lucha antagónica entre clases sociales y la existencia del capitalismo como un modo de producción caduco y criminal.

Implica negar las leyes del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, negar el conocimiento científico para estancar la acción humana en actos de fe o en postulados voluntariosos. Todo lo anterior únicamente beneficia a los explotadores y niega el derecho y la responsabilidad histórica del proletariado de conducir el desarrollo de la sociedad por la transformación a través de la revolución social.

Si las fuerzas populares retoman los postulados burgueses se encasillan en el terreno de lo absoluto, de lo permanente e inamovible, en un punto “abstracto” de la realidad donde la sociedad es homogénea y la desigualdad se elimina por un acto de redención, perdón y reconciliación. Es

defender el interés de aquellos que nos explotan y oprimen, de garantizar la continuidad de su dominio económico y político.

Asumir la necesidad de transformar la realidad no es conducirse bajo sueños ambiguos y caprichos personales, debe guiarse bajo una estrategia y táctica que se desarrolle a partir del análisis de la situación económica, política y social internacional-nacional, inicia con el estudio científico de la realidad y del proceso histórico de cada sociedad.

Las políticas que se desarrollan en el conjunto del movimiento popular responden a un interés de clase, cada posicionamiento, análisis y alternativa nos indica qué intereses se defienden. También cada discurso político y cada actor que interviene desde las instituciones burguesas tienen origen de clase y cumplen una función específica dentro de la reproducción de la sociedad burguesa.

Toda argumentación tiene un sustento material, no depende exclusivamente de intenciones emotivas, más allá de nuestros deseos candorosos y de los estados de ánimo la realidad se rige por leyes que determinan necesidades y medidas acordes al lugar que se ocupa dentro del proceso productivo y de la conciencia que tenemos de esta condición.

El pueblo debe ser consciente de que no existe fuerza más poderosa que la unidad entre los trabajadores, sostenida por los instrumentos de organización del proletariado, es el pueblo organizado sobre principios políticos, con un partido revolucionario, con un ejército del pueblo y un ejército político de masas que desarrolle combate proletario en todos los frentes y trincheras que conduzcan a la transformación revolucionaria de la sociedad.



## REPRESIÓN Y DESARROLLO CAPITALISTA EN CHIAPAS

### Rasgos de la junta administrativa local

La historia del capitalismo nunca ha sido tersa, los cambios y transformaciones de la sociedad y de las fuerzas productivas están impregnadas de un alto contenido de violencia, es el modo en que estos fenómenos se presentan y logran afianzarse en el momento histórico determinado; lo atestiguan los momentos recientes donde la violencia de clase se concentra en las regiones de mayor interés para la burguesía mexicana.

El actual reacomodo de las fuerzas políticas burguesas no implica la anulación de la violencia de clase o la renuncia del Estado al monopolio de la violencia, ésta adquiere otras formas y mecanismos en su ejercicio de gobierno. La contradicción entre el discurso de la junta administrativa y la realidad es evidente, es demagogia que adquiere relevancia como política y estilo de gobierno para poder presentar a un país que transita hacia la inexistente convivencia pacífica.

El propósito de poder encubrir y minimizar la violencia de clase que se ejerce desde el Estado y la que es producto de la descomposición social se debe a la necesidad de poder materializar los intereses oligárquicos propuestos y presentados como parte de la política gubernamental sexenal. El programa de gobierno está fincado en el impulso del desarrollo del capitalismo en áreas donde éste está rezagado con respecto al resto del país.

El programa burgués de la actual junta administrativa se enfoca principalmente en la región sur sureste del país, es la continuidad del histórico proyecto Plan Puebla Panamá, otrora Proyecto Mesoamericano, que tiene su concreción actual en determinados proyectos económicos como la construcción de refinerías, el *corredor multimodal interoceánico*, el tren maya, corredores



comerciales, la concentración de capitales en determinadas regiones, y el establecimiento de un marco legal para su desenvolvimiento.

En esta nueva fase de desarrollo capitalista es una exigencia de la clase burguesa y del imperialismo, con la característica política de contar con un halo de “legitimidad” popular que le permite imponer los designios del capital.

La “legitimidad” que otorgó el bono electoral se funda en el descrédito de los partidos políticos electorales, el repudio popular a los gobiernos priistas y panistas, y en general a la política económica neoliberal exigida e impuesta por los organismos financieros internacionales del imperialismo.

A pesar de esta “legitimidad” la crítica política de las masas existe, no cesa en sus intentos por desenmascarar el carácter demagógico de las juntas locales y las contradicciones del ejecutivo federal, las acciones de protesta e inconformidad no se detienen; sin embargo, tales acontecimientos son opacados desde la institucionalidad mediante actos de descalificación con el apoyo de los



monopolios de la comunicación que dan como resultado el fortalecimiento de la dictadura de opinión para justificar las nuevas medidas represivas.

Tanto en Chiapas como en los demás estados se imponen las exigencias oligárquicas, producto del acuerdo de no hacer ningún cambio durante los primeros tres años. Condición que va de la mano del uso de cuerpos armados especializados y la creación de nuevas instituciones para garantizar los intereses de la burguesía, representa el fortalecimiento de la columna vertebral del Estado burgués mexicano, es decir, el ejército como sostén del régimen.

De esa manera se han conformado juntas militares *de jure* y *de facto*, donde las figuras políticas tradicionales se convierten en un accesorio para la política institucional; es en las *mesas de seguridad* donde se definen esquemas y derroteros de la vida institucional de las entidades federativas, donde los tres poderes de la Unión se diluyen en cuanto a la toma de decisiones, se emplean mediáticamente para justificar la democracia burguesa y la violencia que se ejerce contra las masas trabajadoras.

### **Manifestación de las contradicciones entre la política de gobierno y la realidad**

Los rasgos que definen la actual situación política del país adquieren su materialidad en Chiapas, es uno de los estados de la república que conjunta todo ello y se observa con mayor nitidez los fenómenos sociopolíticos presentados desde que asumió el control la administración la nueva junta local; revela con claridad que el desarrollo capitalista está fundado en un proceso constante de violencia de Estado contra las masas trabajadoras y las fuerzas populares organizadas, donde la crítica política es ahogada por la represión generalizada.

En Chiapas hoy confluyen un amasijo de contradicciones políticas que son parte del reacomodo de los grupos de poder económico y político del país; el tránsito de la fuerza de trabajo

expulsada por hambre de países dependientes; la histórica condición paupérrima de existencia de las masas trabajadoras; el rezago agrario y la falta de solución a viejas y nuevas demandas populares; y la existencia de intereses capitalistas que pugnan por sumir más en la pobreza y miseria a las masas populares para emerger como una nueva casta de oligarcas.

Es en esta entidad donde se expresa con mayor nitidez la violencia de Estado contra el pueblo organizado, que representa política de gobierno sustentada en el poder que proporcionan los cuerpos policíaco militares que conforman el aparato represivo; la violencia de clase se ejerce y prolifera como mala hierba contra el pueblo organizado. La administración local presume “legitimidad” popular para ejercer la violencia de clase.

Están ampliamente documentadas las formas en que ésta se aplica, van desde las ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias e injustas, el despojo de tierra legalizada, el desplazamiento forzado y particularmente la tortura como método y rasgo característico de este gobierno. En un período relativamente corto de la administración suman miles de casos que padecen esta condición y cientos de presos políticos, que en esencia son rehenes políticos para frenar la crítica política de las masas.

La burguesía por medio del uso de la violencia ejercida desde el Estado se apropia de medios de producción; el capital a través de sus fachadas empresariales y de “organismos civiles” se presentan como víctimas y reclaman medios de producción que en otros tiempos explotaban bajo relaciones feudales, son éstos quienes se complacen con la aplicación de la violencia de clase contra el pueblo organizado y hoy jadean de ambición por iniciar el “reparto del botín”.

### **Virajes de la vida política en Chiapas**

La coyuntura electoral alcanzó para que MORENA en Chiapas se convirtiera en gobierno,



dicha coyuntura reconcilió los intereses de los diferentes grupos de poder a nivel local donde confluyen políticos de oficio de viejo cuño vinculados a intereses económicos regionales, tanto como aquellos que iniciaban su carrera política, los identifica su origen político, emanados de las filas priistas, perredistas y del verde ecologista, se unen para gozar del edén burgués.

Desde las banderas de MORENA, expriistas, represores, criminales de Estado, viejos caciques de cuchillo y horca, políticos de oficio de toda índole conforman un cuerpo político que ante el pueblo se presenta como legítimo y fieles representantes de los intereses populares; viejas investiduras vinculadas a crímenes de Estado y actos represivos contra sectores organizados emergieron como figuras incómodas con la tarea de limpiar a la entidad de “maldad y corrupción”, la retórica oficial pareciese una letanía que fraguaba una cruzada contra infieles y corruptos, en Chiapas el orden y el combate a la corrupción se convirtieron en el pecado capital que sería perseguido de oficio.

Bajo la retórica y política de combate a la corrupción, para la administración local fue suficiente declarar a cualquier ciudadano u organización popular como parte de la delincuencia o crimen organizado, para imputarle delitos del fuero común o federales, con la cual se convierten en condiciones políticas para ejercer la represión de todo tipo.

Esta ofensiva de Estado está dirigida a las masas populares y campesinas, donde el capital tiene intereses económicos que se concretan con el despojo de tierras y acarrea la inevitable anulación de derechos.

### **Despojo de tierras y violencia de clase**

Hasta los primeros días de noviembre de 2019, en los informes que la Fiscalía General del Estado de Chiapas (FGE) presentó en su página oficial, que suman 7 636.2 hectáreas de tierras “recuperadas”, aunque exhiben otros predios del que no dan cifra exacta del despojo legalizado. Dicha institución

asegura haber “recuperado” más de 8 mil hectáreas y las presenta como un logro político, mientras masas campesinas y proletarias pasan a engrosar las cifras de desplazados y su realidad es de permanente pauperización.

La mayor parte de estos predios estaban poblados por colonos y campesinos, las colonias populares tenían como rasgo distintivo el marcado pauperismo, evidencia fiel de la inexistencia de la movilidad social; las casas hechas de láminas, madera, cartón, lonas, plástico o trapos remendados acusan la condición paupérrima y miserable de las familias que lo han perdido todo producto de la represión.

Todas y cada una de ellas fueron destruidas, casas demolidas, quemadas, reducidas a cenizas, para anular el vínculo y arraigo del pueblo a la propiedad territorial y anular para siempre y definitivamente a lo que en su momento fue fuente de existencia y lugar de residencia.

En dichos predios los servicios sociales estaban en funciones, escuelas de nivel básico laboraban en la completa legalidad, y todo ello fue anulado por medio de la violencia. Los servicios de agua, luz, drenaje y educación fueron borrados de un día para otro. Por medio de la violencia gubernamental se anularon los derechos a la vivienda, al trabajo, a la vida, a la educación, y se impone sobre los pobladores el epíteto de criminales.

La historia de los desalojos está llena de oprobios, de violencia contra el pueblo, donde el verdugo, además de lanzarlo a la mendicidad, se roba sus enseres domésticos y propiedades, que agudizan la condición miserable de la víctima. Las extintas colonias campesinas y proletarias estaban vinculadas a un contexto histórico y social determinado en la lucha contra la pauperización y las políticas antipopulares desde 1994.

Desde la simulación de defensa de los derechos humanos y retórica ambientalista el gobierno justificó la violencia de clase contra el pueblo organizado y de las masas que luchan por sobrevivir ante las condiciones miserables de





existencia, la junta administrativa local justifica su proceder bajo el procedimiento de conservación del medio ambiente, slogan con el cual inició el proceso de violencia y despojo, con la que se proyectan negocios inmobiliarios y especulación de la tierra como mercancía.

El despojo violento de tierras está acompañado de la criminalización de la forma de organización y lucha vinculado a la defensa de ésta, desde que se inició la administración local bajo el estado de derecho burgués y la defensa a ultranza del medio ambiente se comenzó a perseguir a cualquiera que atentara contra ella, posteriormente cuantiosas colonias populares fueron declaradas *ecodidas*, además de las ya conocidas adjetivaciones de vándalos, delincuentes o criminales; condición con la cual se promovió las próximas detenciones arbitrarias e injustas, y la práctica de la tortura como método de incriminación.

La mayor parte de desalojos se realizaron en la región centro del estado, alrededor de la capital chiapaneca que se ha conformado como la más grande mancha urbana, y que estratégicamente es una forma de otorgar mayor valor a la tierra como medio de producción o mercancía para su especulación.

Se trata de un proceso de concentración y centralización de la tierra, proceso que se incrementa en los momentos en que la crisis económica se agudiza, y que anuncia una nueva espiral de violencia hacia las masas trabajadoras. El actual proceso está asociado directamente con la necesidad de intereses económicos del capital local, quienes están en la pugna por hacerse de mayor riqueza social y ser parte de la burguesía.

En un año de gobierno estatal son casi 300 personas que se encuentran presas injustamente en calidad de rehenes políticos, para forzar a que se dé la desmovilización de las masas en la defensa de los derechos y necesidades populares, ésta es la esencia de la política de “pacificación y conciliación” de una administración que dice defender “a los más pobres”.

Mientras se esfuerza en negar la existencia de la tortura, denuncias y pruebas de diferentes sectores populares afloran como hongos después de un torrencial; el titular de la FGE en Chiapas salía a flote en el plano nacional por sus virtudes como verdugo del pueblo, y desde las instituciones burguesas y fachadas del capital daban el respaldo político y económico para que diera continuidad a dichas prácticas.

Lo que sucede en la entidad chiapaneca es el botón de muestra de la administración del *morenismo* en el plano local, en tanto que, desde el federal, bajo la política oficial de la autonomía de las instituciones, se encubre las decisiones políticas que han terminado en represión y prácticas profascistas.

### **Papel de la Guardia Nacional (GN) en Chiapas**

Desde su conformación y despliegue por mandato oficial, la GN, se le dio la bienvenida desde el gobierno estatal y se le dotó de infraestructura para su establecimiento y construcción de cuarteles. Con esa inmediatez fueron lanzadas a ejercer la represión bajo el pretexto de frenar el flujo migratorio, y concentradas en distintas regiones donde la crítica política de las masas tiene arraigo.

Poco tardó en descubrirse su verdadero carácter y motivo por el que fue creada, en cuanto el movimiento popular hizo valer sus derechos por la vía de los hechos con acciones políticas de masas, la GN se presentó para reprimir; y ahí donde la crítica política de las masas es más combativa se dio la orden de imponer el interés burgués por medio de la fuerza del Estado.

La GN es quien encabeza los operativos conjuntos con los demás cuerpos represivos, al mando de la cúpula militar, bajo la forma política de “mesas de seguridad”, que en esencia es la primacía de la dirección del ejército bajo la perspectiva militar para atender los problemas sociopolíticos, que en su desenvolvimiento se manifiesta bajo decisiones profascistas y antipopulares. Se trata de la instauración de facto de una junta militar que decide el rumbo de la



política del gobierno estatal, bajo el disfraz de un gobierno civil y democrático.

Las medidas profascistas y antipopulares se vuelven un recurso de juntas administrativas y regímenes políticos fincados bajo el interés burgués, cada vez más el mando militar o castrense asume mayor control en la dirección de la política para hacer frente a la inevitable crítica política de las masas, a los problemas socioeconómicos se les pretende resolver con más medidas coercitivas.

El fenómeno de violencia de clase que persiste en Chiapas se concreta en desalojos violentos, mayor número de presos políticos, anulación de derechos constitucionales y humanos, donde todos los sectores que se atreven a manifestar su descontento son reprimidos. Bajo el clima de inseguridad creada por el propio gobierno se justifica la creación de nuevas Bases de Operación Mixta (BOM) y una mayor militarización de la geografía estatal.

De esta manera se responde con violencia al sector estudiantil que lucha por trabajo y educación; al magisterio combativo se le criminalizan sus formas de lucha; a los campesinos e indígenas organizados se les estigmatiza y se ejecutan órdenes de aprehensión con expedientes inculpativos elaborados desde el aparato judicial; en conjunto, al movimiento popular se le somete bajo una ofensiva gubernamental en el terreno jurídico, policíaco y militar para frenar la crítica política y anular las formas de lucha que reflejan combatividad en las masas.

En tiempos de Calderón y EPN se conformaron cuerpos represivos para sostener la política neoliberal, la nueva administración conformó la GN para la concreción de los planes de desarrollo capitalista, cuyo fin es aplicar la violencia contra el pueblo y hacer frente a la crítica política de las masas.

El proselitismo que desde el aparato judicial se realiza para promover políticas antipopulares es la expresión de la forma por la cual se gobierna,

donde se ensalza la figura de los cuerpos policíaco militares, en tanto se da cabida a la conformación de grupos paramilitares. Es tanta la vocación represiva que desde la propaganda oficial se alardea de los logros alcanzados producto de la represión hacia el movimiento popular.

Cada uno de los hechos desnudan el carácter del nuevo cuerpo policíaco militar, reflejan la contradicción del ejecutivo federal, que cuando se fue oposición se recurrió a las banderas populares para hacerse de la simpatía popular; ya en la silla presidencial se opera en esencia de la misma manera que gobiernos anteriores. En la actualidad la conformación de la GN y su despliegue sólo evidencia un reforzamiento de la militarización, mayores medidas antipopulares y el robustecimiento del Estado policíaco militar.

### **Conclusiones**

El desarrollo capitalista está fincado en violencia de clase contra el pueblo, donde la existencia de presos políticos y tortura crecen en la medida que dicho proceso avanza; la política de pacificación y reconciliación se centra en anular la crítica política de las masas que padecen las medidas antipopulares.

La concentración y centralización de la tierra es un proceso inmanente del desarrollo capitalista que pasa por la anulación de derechos constitucionales y humanos de las masas trabajadoras. Fenómeno vinculado expresamente a intereses económicos regionales que pugnan por mayor riqueza social.

El sur sureste, ante la pretensión del desarrollo capitalista, está sumido en la violencia de clase, donde la Guardia Nacional y demás instituciones y cuerpos represivos son dirigidos en las mesas de seguridad para concretar objetivos político-económicos.

El gobierno chiapaneco, se revela por su política, como represivo, autoritario, reaccionario y antipopular.

odpr-epr



## **EXPRESIONES DE LA LUCHA DE CLASES EN AMÉRICA LATINA Y EL INTERVENSIONISMO IMPERIALISTA**

La lucha de clases en América Latina es parte de nuestra historia; es la expresión concreta de la inconformidad de los desposeídos contra los opresores; explosiones sociales contra el neoliberalismo que a pesar de ser espontáneas es en sí la condena a la política económica que impone el imperialismo.

El arribo de Hugo Chávez en 1999 a la

Los cambios que se promovieron permiten trazar una ruta de desarrollo independiente del imperialismo en beneficio de las masas trabajadoras, sin embargo, en la medida que el poder burgués no es destruido en su totalidad, la burguesía venezolana y el imperialismo han intentado en varias ocasiones derrocar el gobierno legítimamente reconocido por el pueblo



presidencia de Venezuela no es el simple triunfo electoral que niega la necesidad de la lucha armada revolucionaria y de la revolución, es la evolución de la lucha de clases que permite determinadas alianzas dentro de la estructura de la democracia burguesa hacer efectiva la voluntad popular, que sólo fue posible en la medida de la existencia de una fuerte base política y la voluntad de combatir por otros medios si el fraude se imponía.

venezolano.

El auge de la lucha de clases en América también se vivió en Brasil, era la movilización de las masas obreras contra la dictadura del capital, el punto de partida fue la lucha contra la precariedad y la exigencia de libertades políticas, la condena de la política neoliberal y por la justicia social.

Con el fuerte apoyo de millones de obreros, campesinos sin tierra y sectores marginados por la





política neoliberal, Ignacio Lula llegó a la presidencia en el año de 2003 bajo el programa de respetar por un tiempo la ortodoxia neoliberal impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI), para después impulsar un proceso transformador. El poder del capital queda intacto, las masas trabajadoras deben esperar turno, es la política que permite el fortalecimiento de la dictadura burguesa.

Las dictaduras en Sudamérica en lo económico, significó la imposición de la política económica imperialista, el neoliberalismo, que protegía y auspició al capital monopolista, en específico al transnacional lo que permitió una insultante concentración de la riqueza en pocas manos y en contrapartida millones de seres humanos condenados a vivir en condiciones infrahumanas.

El terror de la dictadura no inhibió la lucha de clases, ésta adquirió nuevos cauces, entre éstos el de la lucha armada revolucionaria, ésta emerge como necesidad política y no como un capricho o deseo personal de individuos inadaptados socialmente, sólo es posible en la medida que tiene el respaldo popular.

En Argentina la dictadura militar generó decenas de miles de desaparecidos, igual cantidad de detenidos que en los hechos eran presos políticos; el terror de Estado se expresó en decenas de miles de crímenes de lesa humanidad, a pesar de ello, la protesta popular evolucionó y permitió que en 1983 emergiera un gobierno civil, sin embargo, el Estado de derecho dictatorial se mantuvo vigente en lo general al igual que la política económica fincada en el neoliberalismo, los gobiernos “civiles” se develaron como antipopulares y proimperialistas.

La crisis económica va de la mano de la política, masas inconformes se movilizan y sobre la base de su acción política permite que bajo la democracia burguesa en el 2003 se constituya el

gobierno de Néstor Kirchner que en lo inmediato se abocó a la oxigenación de la economía que en su base aún era capitalista.

La lucha contra los regímenes de carácter fascista se expresó también en otros países de América del Sur, es la lucha de clases que existe fuera de la voluntad y conciencia de los opresores, éstos podrán aplicar y desencadenar la violencia reaccionaria contra los oprimidos, sin embargo, éstos pasado el momento de la estupefacción política siempre encontrarán medios y vías para la protesta, la lucha de clases siempre emerge ahí donde existe la injusticia.

La ruptura de la hegemonía militar como expresión del poder burgués y en específico de la oligarquía, fue producto de la movilización de millones de oprimidos. Es el caso de Uruguay que en 2004 llegó a través de las urnas un nuevo gobierno conformado por diferentes expresiones de izquierda, entre ellos los Tupamaros.

Bolivia es parte de ese doble proceso, dictadura militar y la lucha de los oprimidos por su derrocamiento, así como el mejoramiento de su existencia. Producto de un largo proceso de lucha, el Movimiento al Socialismo (MAS) logró el triunfo electoral para la presidencia, Evo Morales, emerge como presidente legítimo con el respaldo de las masas oprimidas y de inmediato se impulsan desde el gobierno medidas antiimperialistas y a favor de los desposeídos.

En Chile la violencia de clase contra los oprimidos la dictadura militar la llevó a extremos que junto con la dictadura Argentina expresaban su condición fascista. La persistente movilización política de las masas y la lucha armada revolucionaria como expresión superior de lucha de las masas hicieron posible el quiebre del poder burgués a través de la dictadura militar.

A las masas de oprimidos se les escamoteó el triunfo con la “democracia tutelada” donde los





sectores reaccionarios y la dictadura mantenía la hegemonía del proceso “democrático”, podemos decir que el régimen dictatorial se mantiene sin la dictadura en la medida que se articulaba la *transición pacífica y ordenada*.

El gobierno civil que emerge en 1990 se rige por una *democracia supervisada*, es decir, el régimen dictatorial supervive en las instituciones creadas por él con el respaldo del poder militar que nunca desapareció. La persistencia de la movilización política de las masas también hace posible el triunfo de Michelle Bachelet en 2006, no obstante, el poder burgués mantenía sus reales a través de los grupos económicos oligárquicos, la cúpula eclesiástica y los políticos reaccionarios, la base económica quedó intacta.

La imposición de dictaduras militares o juntas militares en Centroamérica y Sudamérica permitió al imperialismo norteamericano saquear las riquezas naturales al mismo tiempo que fortaleció la dictadura burguesa. Cada burguesía local exacerbó la explotación económica y la opresión política, se tradujo en millones de excluidos, explotados y oprimidos.

Es el caso de Ecuador, la junta militar facilitó el saqueo imperialista e impuso un régimen de terror para garantizar la explotación económica. De igual manera la lucha política de las masas oprimidas permitió que en el 2007 Correa triunfara en los comicios para la presidencia, el planteamiento de un desarrollo independiente responde al anhelo de los desposeídos que le dan respaldo electoral.

Nicaragua es parte de dicho proceso democratizador que derrocó a la dictadura militar impuesta y respaldada por el imperialismo norteamericano. El triunfo de la revolución sandinista se vio frustrado al aceptar la democracia burguesa que se tradujo en la política neoliberal exigida por el imperialismo durante los gobiernos de Violeta Barrios (1990) y Arnoldo Alemán,

dieciséis años de supeditación imperialista que dio al traste los logros de la revolución.

El triunfo de Daniel Ortega como presidente de la república en el año de 2006 sólo puede ser posible por la incesante protesta política de las masas, éstas no dejaron de movilizarse en torno a sus necesidades, exigencias e intereses de clase. Es el cauce de la lucha de clases que en América siempre ha estado presente.

Los cambios democratizadores en América son producto de la lucha de clases que transita desde la Patagonia hasta el Río Bravo; es el grito de las masas oprimidas contra la política económica impuesta por el imperialismo, es la rebeldía inagotable contra los gobiernos autoritarios de las dictaduras militares impuestas también por el imperialismo.

Que dicha rebeldía se expresara en el estrecho marco de la democracia burguesa de donde emergieron gobiernos progresistas que promovieron en general un desarrollo independiente al imperialismo no se trocó necesariamente en un beneficio permanente para los oprimidos. En la medida que perduró o se mantuvo intacto el poder económico de los explotadores, los grupos oligárquicos y reaccionarios sólo esperan el momento para levantar cabeza e imponer de nueva cuenta regímenes autoritarios que tienen por común denominador el desprecio por las masas trabajadoras.

Si antaño el imperialismo impuso dictaduras y juntas militares para garantizar su hegemonía y el interminable saqueo de las riquezas de las economías dependientes, hoy hace lo propio con la imposición de gobiernos policíaco militares con el mismo objetivo, garantizar la dominación económica de la nación sojuzgada y exacerbar la explotación de las masas trabajadoras en el continente americano.



Bolivia es el ejemplo más reciente e ilustrativo, pero por esa ruta está Brasil, Chile, Colombia y Ecuador donde los grupos oligárquicos imponen su voluntad con la ayuda del imperialismo norteamericano. La democracia burguesa expresa sus miserias, las limitaciones para destruir el poder burgués. Se hacen realidad las palabras de Mújica, es muy difícil, nosotros decimos imposible, construir el socialismo con albañiles capitalistas.

Los cambios políticos vividos a principios del siglo XXI principalmente en América del Sur, y en Nicaragua en Centroamérica, constituye parte de la lucha de los pueblos contra la opresión política, son parte del proceso antiimperialista, antifascista y contra las dictaduras militares, expresión concreta de la dictadura del capital.

No obstante, la enseñanza para los oprimidos es muy puntual, no se puede construir poder popular, tampoco se puede construir socialismo en el siglo XXI si el poder burgués sigue intacto. Por la vía de los hechos una vez más queda demostrado que los cambios económicos, políticos y sociales que se impulsen, no importa qué tan grandes y profundos sean, si se dan sin destruir la base económica que engendra explotación y opresión, no será posible atracar en el puerto del socialismo, el barco sucumbirá en la zozobra de la reacción y las fuerzas proimperialistas, éstas retomarán el poder perdido con el puntal de la violencia reaccionaria.

Las masas oprimidas deben defender sus conquistas con formas organizativas fuera del marco del control burgués y con voluntad de combatir; debe construir organismos de combate popular y poder político del pueblo, de otra

manera el marco burgués castra la combatividad de las masas y anula la fuerza revolucionaria de éstas.

Nuevos vientos de lucha de clases soplan en América Latina, nuevas batallas ya se libran, éstas deben ser auténticamente antiimperialistas, anticapitalistas y profundamente revolucionarias contra el poder burgués y la dominación imperialista. De cara al nuevo auge de la lucha de clases, la alternativa revolucionaria es garantía del triunfo popular, sin ésta todo esfuerzo resulta vano porque las formas burguesas de hacer política no liberan a las masas de la explotación y opresión capitalista.

pdpr-epr



# Revolución a Debate



## La marcha de la Revolución

Una década más se ha consumido e inicia otra, la que culmina lacrada profundamente por la crisis económica capitalista, sus consecuencias para las masas trabajadoras y la rapacidad imperialista que amenaza con desatar una tercera Guerra Mundial. Dos décadas del presente siglo bajo el dominio de la dictadura del capital, pero también de resistencia anticapitalista y de lucha armada revolucionaria que sostiene las banderas libertarias desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

El decreto imperialista del “fin de la historia” y el “triunfo del capitalismo” sobre el socialismo se estrella de frente con las propias contradicciones capitalistas, el liberalismo burgués y su democracia se desquebrajan conforme se agudiza la presente crisis económica capitalista, en tanto que la alternativa del socialismo se revela cada vez más como necesidad y aspiración libertaria de la humanidad.

Es real que la fortaleza capitalista se sostiene, pero también lo es que la fuerza de las masas explotadas y oprimidas cuando se organizan, aunque sea de manera espontánea, hace temblar esa fortificación, ejemplo vivo de la existencia del proletariado, que a pesar de estar sometido bajo el poder burgués da muestras de su potencial revolucionario.

La lucha de clases está presente en todas las esferas de la vida social y política de la humanidad, máxime en donde el predominio capitalista subsiste, ahí donde los apologistas del capitalismo creen o suponen que se han erradicado las ideas anticapitalistas, resurgen las aspiraciones libertarias, ahí donde la propaganda imperialista niega la existencia de la lucha de clases, ésta siempre encuentra cauces por donde transite la resistencia y combate anticapitalista.

Una de esas múltiples formas es la lucha armada revolucionaria, que sostiene posiciones y



desarrolla combate político, ideológico y militar a lo largo y ancho del continente, batallas que aún no logran romper el cerco mediático que se impone desde los monopolios de la comunicación, pero que se abren paso a fuerza de persistencia y prolongar la voluntad popular de combatir.

He ahí una de las enseñanzas históricas y aportes de los revolucionarios de América Latina, que físicamente han muerto, pero ideológica y políticamente están presentes, el Che Guevara, Salvador Cayetano Carpio, Manuel Marulanda, Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Héctor Eladio Hernández Castillo, Genaro Vázquez Rojas, Lucio Cabañas, entre otros insignes revolucionarios son maestros que con su ejemplo forjan revolución en el crisol de la lucha de clases.

Su legado político e ideológico perdura a través de los años, se yergue en el horizonte político del futuro, y sale avante ante la propaganda imperialista que hace derroche de recursos y esfuerzos de todo tipo para difundir la idea del “triunfo del capitalismo” y la “inviabilidad o fracaso del socialismo”.

Desde los centros ideológicos del imperialismo han sepultado una y otra vez al marxismo-leninismo, para desacreditar al socialismo y pretender condenarlo al “basurero de la historia”, con el propósito de desarmar ideológicamente al proletariado; el bombardeo es permanente y trata de sofocar toda idea libertaria que conduzca a la construcción del socialismo científico con sustento en el marxismo.

De ese tamaño es el temor de los opresores y explotadores, temen que el proletariado tome conciencia de sí y para sí. Y en efecto si esas masas se deciden a romper las cadenas que las atan a la opresión política y explotación económica, los poderosos temblarán.

Han transcurrido ya tres décadas desde que los intelectuales del imperialismo decretaron el

“fracaso del socialismo” e infundieron en las masas trabajadoras el temor a los “regímenes totalitarios” y las “dictaduras estalinistas”, propaganda imperialista que no resiste el rigor del análisis científico, mucho menos la crudeza de la realidad imperante.

El socialismo antítesis del capitalismo cobra mayor relevancia conforme avanza el tiempo y queda de manifiesto la rapacidad y el carácter inhumano del capitalismo. Son miles de millones las aspiraciones libertarias que no se atreven a romper con los diques que impone el capital, sea por temor, desconocimiento o porque aún no les aprietan más los grilletes de la opresión y explotación, no obstante, el descontento es notorio.

Las masas populares, campesinas y proletarias se cuentan por millones, de esa magnitud es el potencial de la base política para la revolución socialista. Ciertamente que esas masas son una fuerza adormecida y mediatizada por el espejismo del consumismo y la “libertad” capitalista, pero, por su condición y carácter de clase esas masas constituyen las fuerzas de la revolución, sólo es cuestión de que se organicen, se estructuren y se conduzcan bajo un programa de lucha sustentado en métodos revolucionarios.

Tarea ardua en tanto hay que bregar ideológica, política y militarmente en condiciones adversas, no obstante, las contradicciones inherentes al capitalismo generan condiciones propicias para el avance de la revolución socialista. Es deber de todo revolucionario de México y del mundo redoblar esfuerzos en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad, cualquiera que sea la trinchera que se ocupe, será de vital importancia para derribar la fortaleza capitalista.

Camaradas, así como toda conciencia libertaria tiene el inalienable derecho de pugnar por romper las cadenas que lo aprisionan, todo revolucionario tiene el inalienable derecho de desarrollar combate





contra el poder burgués y sus corifeos, de pugnar por la transformación revolucionaria de la sociedad. ¿Por qué el comunista del presente siglo tendría que renunciar a sus convicciones políticas e ideológicas? Jamás lo hace un auténtico comunista, éste siempre tendrá presente que la voluntad popular de combatir de las masas populares, campesinas y proletarias perdura y espera pacientemente la chispa ideológica que incendie la pradera.

No son pocos los obstáculos que los revolucionarios de estos tiempos tenemos que librar, máxime en un Estado policíaco militar con tendencias profascistas, y juntas administrativas disfrazadas de progresistas, sin embargo, esas mismas condiciones allanan el camino a la revolución. En cuanto a las dificultades, toda adversidad lleva implícita la posibilidad de sobreponerse a ella y engrirse con la victoria.

Trinchera para la revolución socialista hay, en México y varios países del continente americano, son bastas las tareas que demanda el proceso revolucionario, así como también son bastos los esfuerzos y las capacidades de un pueblo organizado que se decide a luchar por su emancipación. Hermano proletario ¿Qué es lo que impide que te sumes a las filas de la revolución? El temor de perder lo “poco” que tienes, que te vaya “más mal”, “que te cargue el payaso”, “no saber qué va a pasar” ..., temores infundados que constituyen una falsa dicotomía y un dique que hay que franquear en cuanto antes mejor, el ver la vida o la muerte de manera macabra es un dique ideológico que contiene la voluntad de combatir.

En nuestro país, la marcha de la revolución avanza a paso lento pero firme, se abre espacio ante los diques que impone la dictadura del capital y los embates del Estado burgués, se acumulan fuerzas y experiencias que datan desde 1964. Décadas de estar librando combate político, ideológico y militar contra la burguesía y su

aparato represivo han forjado experiencia política y militar de la que es depositario el PDPR-EPR.

Pueblo de México y el mundo, el presente siglo está preñado de revolución, el ejército de las masas explotadas y oprimidas crece sin cesar, de igual manera el descontento al oprobioso régimen capitalista. La creciente brecha entre las masas desposeídas y las élites burguesas es cada vez más abismal e irreconciliable.

La situación económica y política del mundo se agudiza, se perfila rumbo a un escenario bélico donde las fuerzas revolucionarias tendrían que redoblar esfuerzos políticos, organizativos y tácticos metodológicos para remontar una coyuntura de confrontación imperialista y desarrollar el potencial revolucionario de las masas trabajadoras.

La crisis económica que vive el capitalismo genera condiciones organizativas que demandan esfuerzos, recursos y capacidades del sujeto revolucionario para avanzar en los procesos de transformación radical de la sociedad, éstos están presentes y forman parte de la vida política de las sociedades bajo el dominio capitalista.

Se avecinan tiempos de agudización de la lucha de clases, momentos de definiciones políticas donde el revolucionario debe estar presente para brindar alternativa y organizar el asalto a la fortaleza capitalista. El faro de la revolución socialista debe proyectar su luz ante la agudización de la crisis económica que persiste.

¡Todos a fortalecer las fuerzas de la revolución! A desarrollar combate político, ideológico y militar contra el poder burgués y la dictadura del capital, la fortaleza capitalista no resistirá los embates de las masas populares, proletarias y campesinas. Es preciso intensificar los esfuerzos en la formación de la conciencia proletaria y la consolidación de los pilares de la revolución socialista en México.





## La caída del Muro de Berlín y algunas enseñanzas para el proletariado internacional

Hace treinta años, noviembre de 1989, un suceso de trascendencia política internacional trastocó lo que hasta entonces era el orden geoestratégico mundial definido por la existencia de dos grandes bandos, por un lado, el bloque capitalista con el imperialismo estadounidense a la cabeza y por el otro, el bloque socialista representado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Una serie de medidas y cambios reformistas en la política de la entonces República Democrática Alemana derivó en lo que hoy se conoce como la “caída del muro de Berlín”, la frontera entre los países capitalistas y los socialistas, lo que desde el campo imperialista se le llamó el telón de acero. Este suceso fue la antesala de lo que sería dos años después la disgregación de la URSS y el campo socialista, constituyó la restauración capitalista en esos países que hasta la fecha padecen las consecuencias de semejante acontecimiento.

El contexto internacional de entonces estaba marcado por la lucha entre capitalismo y socialismo, esa era la forma que adquirió la contradicción fundamental de la lucha de clases desde mediados del siglo XX con el triunfo de la URSS sobre el fascismo en la Segunda Guerra

Mundial; y en esa lucha estaban bien definidos los bandos, así como el enemigo principal de cada uno de ellos y sus respectivos instrumentos.

Del lado imperialista la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) constituía el aparato bélico con el que se trataba quebrantar al campo socialista, el objetivo de su creación en 1949 siempre fue la ofensiva político militar sobre la URSS; por su parte el campo socialista contaba con el Pacto de Varsovia de 1955 en el que se agruparon las fuerzas socialistas en la cooperación y defensa mutua frente a la amenaza imperialista.

La confrontación militar abierta entre ambos bandos nunca se dio en forma convencional, estuvo velada de diferentes formas y en diferentes escenarios, siempre fue constante por otros medios. Para el imperialismo estaba claro que derrotar militarmente al bloque socialista por medio de una guerra estaba fuera de sus posibilidades, ese intento ya había fracasado con el fin de la Segunda Guerra Mundial, de cuyo triunfo la URSS salió políticamente fortalecida, ganaron así terreno las fuerzas revolucionarias en el escenario internacional.

Esa fue la razón por la que el imperialismo no se atrevió a atacar o invadir militarmente, después



de 1945 a los países socialistas del pacto de Varsovia y por lo cual apostaría a una ofensiva por el o los eslabones más débiles, a la contrarrevolución desde adentro. Para ello se instrumentó desde los órganos ideológicos imperialistas más reaccionarios y recalcitrantes una campaña anticomunista que funcionara como base y plataforma de la “disidencia” al interior de las repúblicas socialistas, siempre de la mano con la iglesia.

Esta es la raíz política ideológica y material de lo que hoy se conoce como la caída del muro de Berlín y todo lo que entorno a ello devino, sus antecedentes inmediatos los encontramos en el llamado “otoño de las naciones”, movimiento anticomunista que tuvo como protagonistas principales a la reacción en Polonia y Checoslovaquia, su eje articulador fue la intelectualidad burguesa católica que se apoyó en el nacionalismo reaccionario como táctica para ganar adeptos y formar “la resistencia anticomunista”. El objetivo, generar una fisura por donde pudiera fraguarse la división del bloque socialista y restaurar el capitalismo; el instrumento, la democracia burguesa como argumento político ideológico ante el “autoritarismo comunista”.

Bajo esta lógica, y ante la imposibilidad de la vía militar, fue como se construyó el argumento político ideológico del “totalitarismo socialista”, se equiparó el régimen socialista con el fascismo nazi recién derrotado, presentaron como antítesis y única alternativa para la humanidad la “democracia”. Bajo ese argumento se fomentó, organizó y financió a la contrarrevolución en los



países donde la burguesía y la reacción tenían presencia y fuerza.

Y en ese sentido, Polonia y Checoslovaquia fueron los bastiones fundamentales de la ofensiva anticomunista, de los movimientos “pro democracia” auspiciados siempre desde el exterior, desde ahí se hicieron los llamados a la contrarrevolución que encontraban eco en los diferentes organismos del imperialismo que le daban difusión sobredimensionada hasta convertirlos en punta de lanza en el seno del campo socialista. Los “derechos humanos” jugaron ese papel en la ofensiva reaccionaria contra el avance de las fuerzas socialistas.

Así fue como tuvo lugar la “primavera de Praga” en Checoslovaquia en 1968, la *carta 77* en ese mismo país en 1977 y *Solidaridad*, sindicato conservador reaccionario de corte burgués en 1981 en Polonia hasta el desenlace que culminó con el episodio del muro de Berlín en 1989 y la restauración capitalista en la ex URSS en 1991. Fue toda una cadena de acontecimientos que



formaron parte de una sola ofensiva imperialista articulada desde la década de 1950, que cobró fuerza e impulso tras la muerte de Stalin (1953).

Una ofensiva que se correspondió en el plano exterior e interior; por un lado, la ofensiva imperialista al mismo tiempo que el revisionismo reformista arribaba a la dirección del partido comunista de la Unión Soviética y por consecuencia a la dirección del Estado soviético, iniciaba con ello un proceso de liquidación al interior de éste.

La correlación de fuerzas que hasta entonces le había favorecido a las fuerzas comunistas se vio trastocada con la muerte de Stalin, máximo representante del proletariado internacional hasta entonces; una pérdida irreparable para las fuerzas de la revolución socialista en el mundo y un golpe moral al interior de la URSS que enseguida el imperialismo y el oportunismo aprovecharon para asestar golpes políticos estratégicos. Con la muerte de Stalin se fortaleció el revisionismo reformista que enseguida ganó terreno y sus fuerzas avanzaron en las demás repúblicas socialistas.

La reacción, que siempre se había mantenido agazapada, a raya, pasó a la ofensiva; las fuerzas comunistas y sus representantes políticos, consecuentes a los principios del marxismo leninismo perdieron la iniciativa ante la llegada revisionista y reformista a la dirección del PCUS y del Estado, devino la confusión al interior de las filas comunistas y finalmente se concretó el liquidacionismo con krushev a la cabeza, quien una vez siendo primer secretario del PCUS pasó a la ofensiva contrarrevolucionaria y anticomunista con su infame informe “antiestalinista”.

Hoy está claro el papel que jugó este enemigo jurado del proletariado internacional, del marxismo leninismo, al iniciar la labor de desmontar al Estado socialista de la URSS bajo la política trostkista de “desestalinizar” al régimen soviético, columna vertebral de la contrarrevolución mundial

que encabezó la restauración capitalista en esos países y bastión ideológico importante hasta la fecha del anticomunismo. El verdadero trasfondo de los cantos victoriosos que sobre la caída del muro se lanzan como campanas al vuelo por las fuerzas de la oligarquía internacional, sus defensores y representantes agrupados en la socialdemocracia.

Esas fueron las premisas de la plataforma política ideológica que gestó la derrota de las fuerzas comunistas al interior del campo socialista, donde nunca cesó la lucha de clases y en la que la burguesía siempre se mantuvo en pie de guerra con el apoyo del imperialismo internacional. Guerra en la que siempre tuvo claro su interés de clase y al que como clase nunca renunciará; verdad política de la que siempre advirtió Lenin y Stalin a los comunistas.

A eso se debe que hasta la fecha se siga celebrando con gran júbilo la “caída del muro de la vergüenza” que se ha promovido desde el imperialismo y sus órganos ideológicos como fecha histórica para la “lucha pacífica por la democracia”, como parte de la oleada de las “revoluciones de terciopelo”, en referencia a los triunfos políticos de la reacción en Polonia y Varsovia, producto del avance contrarrevolucionario en Europa del este y la penetración revisionista al interior de los partidos comunistas de estos países. Todo un proceso de contrarrevolución estructurado y coordinado con el imperialismo y las fuerzas más reaccionarias de esos países.

Este proceso finalmente culminó con la restauración capitalista simbolizada con “la caída del muro de Berlín” y la sacralización ideológica de “las revoluciones pacíficas”, un proceso que duró en su conjunto tres décadas y que tuvo como agente militante activo al Vaticano con el papa Juan Pablo II a la cabeza. Lejos del espontaneismo y el simbolismo pacífico que pretende atribuírsele





a estos movimientos, las formas de lucha y organización burguesa siempre estuvieron presentes; la violencia de clase, en su papel de oposición, se desplegó de principio a fin.

No existe nada de casual ni pacífico en todo lo acontecido con las llamadas revoluciones pacíficas, de terciopelo o primaveras; por el contrario, fue la lucha programática y militante de la burguesía reaccionaria que encontró apoyo en los sectores sociales más proclives a la influencia ideológica. En el caso de Polonia se ganó a la clase campesina como aliada, donde el 75% de la tierra estaba en manos privadas, con las banderas del nacionalismo religioso, de ahí que haya sido desde el triunfo de la revolución bolchevique cabeza de playa de la contrarrevolución.

En realidad, fue una férrea lucha bien estructurada que iba desde los promotores, líderes visibles, grupos de colaboradores, comités, hasta organizaciones políticas bien definidas, con programa de lucha y objetivo estratégico, táctica y método. La propia definición de “pacífica” fue parte de la táctica de esa lucha respaldada por los organismos extranjeros “defensores” de los derechos políticos y civiles de la “disidencia” que de inmediato se crearon principalmente en Francia.

A treinta años de la caída del muro de Berlín, está claro que ese acontecimiento fue la cúspide de la ofensiva anticomunista que se desplegó desde la década de 1950 con la ayuda del liquidacionismo revisionista al interior de la URSS y del PCUS. Sólo basta mirar en la actualidad qué ha sido de esos países en los que se restauró “la democracia y la libertad”, por ejemplo con sus paladines, Checoslovaquia y Polonia, para darse cuenta de la verdadera esencia económica y política de las “revoluciones pacíficas y de terciopelo”.

Y el ejemplo más ilustrativo nos lo da la protagonista de la “primavera de Praga”, Checoslovaquia, reducida a la división geográfica, república Checa y Eslovaquia, y al “subdesarrollo

económico” inmediatamente después del triunfo “democrático” y a manos de los otrora líderes primaverales. Todos los países donde se restauró el capitalismo, hasta la fecha, no han recuperado ni de cerca su nivel productivo y de vida, al contrario, la mayoría se sumió en el caos, la pobreza y la miseria; su riqueza social en acto de rapiña fue despojada y puesta en manos de grandes oligarcas bajo los cánones del neoliberalismo económico, la RDA ilustra esto último.

Ante eso, los “defensores de los derechos humanos” que en su momento se lanzaron contra el régimen socialista, callan y festejan el triunfo del “orden democrático” que se sostiene sobre la penuria y desgracia de los pueblos que un día formaron el campo socialista y bajo el cual conocieron los mayores avances en todos los terrenos. Hoy viven bajo el yugo del capital y de la esclavitud moderna.

Treinta años después, el capitalismo internacional sigue enfrentando una crisis que no ha podido superar a pesar de la hegemonía imperialista que se impuso a partir de la década de 1990, y con las constantes guerras de rapiña que sobre diferentes regiones del mundo ha desatado como parte del reparto mundial. Crisis que mantiene al mundo y a los diferentes pueblos al borde de la guerra mundial, misma que ha sumido a la inmensa mayoría de la población del género humano a la barbarie deshumanizante por medio de la explotación económica y la opresión política.

Junto con la crisis económica que actualmente enfrenta el imperialismo se expresa también la crisis política del capitalismo en la democracia burguesa, fiel reflejo del nivel de contradicciones al que ha llegado el imperialismo internacional que se sostiene con el pilar de los Estados policíaco militares y las medidas fascistas. Una característica del imperialismo que Lenin analizaba desde la segunda década del siglo pasado.



El gran baluarte del capitalismo, la democracia liberal burguesa, se ha desgastado hasta entrar en crisis ante las grandes masas populares, al grado que se le ha tratado de revitalizar con las constantes reediciones de las viejas tácticas y métodos del imperialismo que se implementaron contra los países miembros del campo socialista, ahora se utilizan tanto para derrocar a gobiernos incómodos o que se oponen a sus políticas o para tratar de re oxigenar y dar legitimidad al régimen.

Los casos van desde las “primaveras árabes” (Norte de África y Medio Oriente) hasta la “lucha civil pacífica” (países pro imperialistas) en lo que va de este siglo. En el fondo, siempre está el interés de clase que la oligarquía defiende e impone por todos los medios; fiel a sus intereses nunca renuncia a todas las formas de lucha que garanticen su dictadura de clase, esa es la esencia de la “democracia y la libertad”.

Mientras a las masas explotadas y oprimidas se les exige sumisión mediante la renuncia a sus intereses de clase, a través de las formas de lucha pacifistas y civilistas; la oligarquía despliega todo su potencial de clase en cuanto a formas de lucha y de dominio; mientras al proletariado internacional se le educa en los principios de la conciliación y la claudicación, la oligarquía internacional pasa a la ofensiva de forma cada vez más violenta. Uno de los últimos ejemplos: Bolivia.

Son las consecuencias políticas ideológicas que hoy padece el proletariado internacional producto del fortalecimiento del oportunismo revisionista que decretó las “nuevas formas de lucha” del proletariado frente a la inviabilidad y anacronismo de los “viejos métodos” de lucha que llevaron al fracaso de la URSS. Se omite cínicamente que fue precisamente bajo los principios del “socialismo democrático”, “de rostro humano”, “antiestalinista” y de “nuevo corte” operado y dirigido por el oportunismo revisionista que se

llevó a la claudicación de clase al proletariado del primer Estado socialista.

Hoy ante la mirada histórica de los pueblos del mundo una verdad política subyace: de Kruschev a Gorbachov media toda una escuela de contrarrevolución, por la que se quiere conducir al proletariado internacional del siglo XXI. Pero al mismo tiempo esta experiencia dolorosa para los explotados y oprimidos es fuente de enseñanza inagotable en la presente lucha antiimperialista, frente a las futuras batallas del proletariado internacional que ya se libran en diferentes latitudes del mundo.

Lo que para el imperialismo y sus fuerzas políticas significa festejo y júbilo el nueve de diciembre de 1989 en Berlín, para las fuerzas del proletariado internacional debe ser un referente histórico desde la perspectiva de la lucha de clases, que nos muestra estrategia, táctica y método utilizados por el enemigo de clase, tanto por el enemigo principal, declarado, como en el interior, el oportunismo.

Es el llamado a nuevos combates con fuerzas renovadas, de igual forma que la Comuna de París (1873) significó el antecedente histórico del triunfo de la Revolución Socialista de 1917, que a pesar de la derrota del proletariado en esa primera gran experiencia de toma del poder, fue la escuela política internacional más significativa y aleccionadora para una segunda ofensiva de esa magnitud.

Ya son prácticamente tres décadas de la derrota sufrida por las fuerzas del proletariado internacional con la disgregación de la URSS, un verdadero festín para los enemigos jurados del marxismo, que hasta la fecha siguen declarando su muerte; mientras para el proletariado es un referente histórico inmediato en su lucha por la emancipación de clase.



Experiencia de clase que nos deja como legado todo un cúmulo de enseñanzas en el combate contra la oligarquía en el presente siglo. Una de ellas: nunca perder la iniciativa ante el enemigo de clase cualquiera que sea la etapa de lucha en la que se encuentre el proceso revolucionario, se le debe reducir hasta su completo aniquilamiento; de lo contrario se fortalecerá y pasará a la ofensiva ante la disminución de nuestras fuerzas como clase; porque en la lucha contra el enemigo de clase quien cede renuncia y renunciar es claudicar.

Todo proceso revolucionario que no va a fondo para evitar los costos políticos de la condena internacional, hegemonizada por el imperialismo, está condenado a su propia limitación en cuanto a las formas de lucha, alcance y profundidad; a largo plazo será conducido por las formas abiertamente burguesas y hacia la conciliación de clase que significa claudicación a los intereses de clase. La franca derrota.

Quien renuncia a las formas de organización proletaria, renuncia a los principios del marxismo leninismo, a los objetivos estratégicos del proletariado internacional, pierde el rumbo estratégico, “abandona la teoría y táctica de la revolución socialista, de la dictadura del proletariado” (Stalin). Algo que nunca hicieron los bolcheviques por mas adverso que fue su proceso revolucionario, aún en los momentos más críticos en los que parecía triunfar la revolución democrática burguesa por encima de la socialista; línea y principios que se mantuvo hasta la muerte de Stalin.

Lo contrario abre las puertas al oportunismo y a la lucha socialdemócrata conduciendo a las masas por las formas burguesas conciliadoras. En palabras de Stalin “se deja de pensar seriamente en la revolución, en la dictadura del proletariado, en la educación revolucionaria de las masas”.

Este fue el camino por el que fueron conducidas las masas proletarias por el oportunismo tras la disgregación de la URSS, sucedió con ello una etapa de reflujo en la lucha de clases y por consiguiente un fortalecimiento del imperialismo internacional. La mayoría de los partidos que se decían comunistas o proletarios renunciaron a los principios de organización marxistas leninistas y se entregaron abiertamente a los brazos de la socialdemocracia, de la claudicación ideológica.

Los logros para el proletariado internacional bajo esta táctica han sido los designios del capital, mayor explotación y opresión capitalista. A tres décadas de la caída del muro de Berlín, en plena crisis económica capitalista mundial y ante la crisis política de éste, expresada en la crisis de la democracia burguesa, la necesidad política del proletariado exige la organización bajo los principios del marxismo leninismo para pasar a la ofensiva en una nueva etapa de revoluciones socialistas en el presente siglo.

Sin ello se renuncia a las armas ideológicas políticas de combate frente a su enemigo de clase que no ha renunciado en ningún momento a sus instrumentos, a la violencia de clase en todas sus formas y expresiones. Es el camino de la derrota, un camino que como clase el proletariado internacional ya conoce en carne viva; algo sobre lo que la experiencia del primer Estado socialista y la disgregación de la URSS nos ha dejado profundas enseñanzas de clase, camino en el que se diferencian claramente amigos, enemigos y traidores del pueblo.

En pleno siglo XXI las palabras de Lenin siguen resonando fuerte y llaman al proletariado a cumplir su papel en cuanto a estrategia, táctica y método: “sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia”.

**pdpr-epr**



# CARTAS DE LA MILITANCIA

## Bolivia y la resistencia antiimperialista

**E**n Bolivia lo que aconteció fue un golpe militar, fraguado desde las entrañas del imperialismo norteamericano con las fuerzas reaccionarias que tienen una concepción proimperialista, racista y fascista. Es la ofensiva de la Casa Blanca para reposicionarse en el continente americano al sonar de los tambores de la guerra imperialista.

El derrocamiento de Evo Morales como presidente legítimo, es producto de un largo proceso de gestación y maduración del golpe militar que desde 2006 se intentó hasta que se consumó. Las causas que lo permiten son externas e internas que confluyen en la facilitación del golpe de Estado de “manual contrainsurgente”.

Se impuso por la vía de la fuerza y la violencia policíaco militar a un gobierno de esta índole, bajo la careta de un gobernante civil que sólo se confirma como la marioneta política para justificar el intervencionismo norteamericano; la violencia desenfrenada contra las masas trabajadoras y la anulación de facto de todos los beneficios materiales, económicos, políticos y culturales se habían logrado bajo un gobierno que promovió el desarrollo independiente del país, es decir, una posición antiimperialista.

Más que hablar de los logros alcanzados por el gobierno encabezado por Evo, los cuales son innegables e inocultables, el análisis debe resolver los causales del por qué dicho gobierno que gozaba con el respaldo popular fue destronado con aparente facilidad; y, por qué dichas masas no se volcaron a su defensa activa para aplastar la ofensiva reaccionaria.

Estamos de acuerdo que a los procesos revolucionarios no se les pueden ver en su exacta dimensión desde una posición academicista, o fincados en el criticismo pequeñoburgués que hace la revolución en un café, en la oficina o en las “redes sociales”. De acuerdo también que se debe tener un compromiso de militancia, quien no comparte la necesidad de la revolución social para superar la explotación del hombre por el hombre su horizonte de análisis es estrecho, su posición política estará más cerca de la concepción opresora que de la liberadora.

Las razones del golpe pueden ser varias, no obstante, la económica es la principal. Es la riqueza mineral que está en la mira de los monopolios transnacionales que tienen su matriz en el imperialismo norteamericano para alimentar su industria militar y electrónica; el saqueo de la riqueza boliviana es la que está en el fondo del golpe militar, por ahí pasa la política intervencionista norteamericana. El gas y el litio es el motivo, dos recursos que el imperialismo hoy pretende apropiarse, es la larga historia con la cual se finca el desarrollo del capitalismo y por ende de las economías imperialistas, su base es el despojo violento.

En el terreno político podemos enumerar una larga lista de los errores políticos o económicos que facilitaron el golpe militar, sin embargo, hablar a toro pasado es fácil. Hace tiempo habíamos señalado que estábamos de acuerdo con el planteamiento de que *no se puede construir el socialismo con albañiles capitalistas*, en esa dirección señalábamos que en los procesos de transformación





social que se vivía en Brasil, Argentina, Chile, Ecuador, Venezuela y Bolivia aún faltaba mucho para que el barco atracara en el puerto del socialismo, con ello señalábamos que *no se puede construir el socialismo en el siglo XXI sobre el marco de la democracia burguesa y la base económica capitalista*.

Hay quienes sostienen que Evo, -nosotros diríamos la política de su gobierno o el programa que tenía su partido- le hizo un grave daño a “nuestra democracia”, no obstante, reducir el análisis al marco de la democracia burguesa indica pérdida total de la brújula política y devela que hacer reverencias a ésta se está del lado de los golpistas, así de sencillo.

La esencia del fenómeno es, si no se destruye la base económica que da vida al régimen político, el Estado que se pretenda erigir estará fincado en la preservación de dicha base económica, hombres e instituciones estarán para garantizar la propiedad privada sobre los medios de producción; pueden llegar hombres que se pronuncien por el cambio a las estructuras del “nuevo Estado”, pero no todos tendrán el compromiso de militancia, la conciencia revolucionaria y en los primeros cambios sumarán fuerzas a la reacción, ésta sólo espera el momento para levantar cabeza.

La política de “fortalecer a las clases medias” como bandera para granjearse base política e impulsar el desarrollo del país es un arma de doble filo, cuando el gobierno popular no tenga los medios para sostener su actitud insaciable se convierte en base política de la reacción. No se comprende que dichos sectores tienen un fuerte apego a la propiedad privada y al individualismo acendrado, desde esa concepción, el cambio social existe sólo en la medida que sacia dichos aspectos. Se haga lo que se haga, la tendencia es reforzar su posición conservadora porque desde la pequeña burguesía siempre se recrea la propiedad privada, el individualismo y el consumismo.

La experiencia nos enseña que existe una diferencia cualitativa entre *base política* y *bono electoral*, en la primera hay voluntad de combatir por los logros obtenidos por las masas organizadas; en la segunda, se diluye dicha actitud por falta de compromiso y espíritu de combate, ésta está fincada en la actitud victimizante.

El tema de las “revoluciones del siglo XXI” en el cono sur de América lo confirma plenamente, no ha existido una actitud combativa. El caso de Bolivia-Evo es el último ejemplo que ilustra la actitud de la falta de espíritu de combate para ir a fondo en el proceso de transformación, lo que no quiere decir que no exista voluntad de combatir, está latente, pero a nuestro juicio está contenida porque la gran ausente es la alternativa revolucionaria.

La base política permite construir poder político del pueblo, algunos gustan por suavizar el planteamiento con el término de poder popular; el bono electoral gana simpatías temporales que no son orgánicas porque el compromiso de transformación tampoco es a fondo.

La pregunta que adquiere relevancia política del orden estratégico ¿Qué hacer? Organizar las masas explotadas y oprimidas bajo una alternativa revolucionaria; ahí donde hay poder político del pueblo se deben armar a las masas para que defiendan con propiedad las conquistas logradas; fortalecer la conciencia y la actitud antiimperialista para combatir con resolución el golpe militar, a los golpistas y las fuerzas reaccionarias y proimperialistas que el pueblo boliviano reconoce con facilidad. Hay que organizar la resistencia combativa de los pueblos contra el imperialismo.

Combativamente: Pablo



# COMUNICADOS DEL PDPR-EPR:

AL PUEBLO DE MÉXICO

A LOS PUEBLOS DEL MUNDO

A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES

A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS

A LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCIONARIAS

¡HERMANAS, HERMANOS, CAMARADAS!

El apuntalamiento de un gobierno fascista como el presidido por el Capitán Jair Messias Bolsonaro en Brasil; el retorno violento de la política neoliberal en Ecuador; el silencio cómplice de la Organización de Estados Americanos (OEA) ante un gobierno reaccionario, represor y criminal como el de Sebastián Piñera en Chile; el incesante hostigamiento y asedio golpista contra Venezuela, dan cuenta de la ofensiva pro fascista intensificada en Sudamérica por el imperialismo estadounidense para tratar de remontar la crisis capitalista a través del despojo con métodos mucho más violentos.

El golpe de Estado en Bolivia y la imposición de facto de una dictadura militar tiene origen e interés imperialista, se ejecutó a través de la OEA como parte de los planes del Comando Sur en la región. Utilizaron como método a las fuerzas políticas reaccionarias y retrógradas, así como a la cúpula policíaco militar, quienes desplegaron prácticas fascistas contra el pueblo boliviano y el gobierno constitucional para infundir terror. Por enésima ocasión el imperialismo recurre a la táctica de los golpes de Estado para imponer una dictadura servil a sus designios a través de un gobierno policíaco militar.

Esta dictadura instaurada es de carácter abiertamente imperialista; el instrumento político militar con el que se pretende garantizar el despojo de las riquezas naturales y detener de tajo el desarrollo económico independiente a favor del pueblo boliviano; y, contener con métodos fascistas el avance de las fuerzas progresistas y antiimperialistas en la región norte del Cono Sur.

El golpe policíaco militar a Bolivia adquiere carácter geoestratégico dentro de los planes de reposicionamiento del imperialismo en el continente americano; expresión nítida de la política injerencista y de anexión que históricamente ha desarrollado el imperialismo norteamericano, fuente de la violencia criminal que prevalece desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Su carácter fascista se expresa en la supremacía racial de una minoría sectaria religiosa que profesa el racismo y el odio contra la población mayoritariamente indígena; en los decretos que otorgan inmunidad e impunidad a las fuerzas policíaco militares para sofocar sangrientamente las protestas populares que repudian el golpe de Estado; la prohibición, censura y criminalización a la prensa nacional e internacional que no se someta a la voluntad de los golpistas.

Tras el golpe de Estado en Bolivia se desató la represión sangrienta contra las masas inermes, el estado de sitio en poblaciones que se oponen a la dictadura, el cometido de crímenes de lesa humanidad como la ejecución y masacre de pueblo inconforme que suman decenas; detenciones arbitrarias, tortura y



encarcelamiento masivo cifrado en cientos..., signo inequívoco de una dictadura fascista que opera al amparo de la hegemonía imperialista ejercida a través de organismos internacionales como la OEA.

La embestida en tierras de Túpac Katari forma parte de la ofensiva internacional imperialista contra toda expresión de emancipación popular y específicamente contra todo esfuerzo que pugne por el socialismo en el presente siglo. En el fondo lo que prevalece es la exacerbación del odio de clase contra los desposeídos.

¡Hermanos, hermanas, camaradas! En estos momentos la respuesta que exige la violencia criminal del imperialismo en Bolivia es la autodefensa armada de las masas, necesidad propia no sólo del pueblo boliviano, sino de todos los pueblos latinoamericanos que padecemos el yugo del capital. Si la explotación y la opresión oligarca se extiende de norte a sur por nuestro continente a través de la violencia de clase, la resistencia y lucha contra la violencia imperialista debe transitar por los causes del internacionalismo proletario y por la legítima violencia revolucionaria.

Las formas de la democracia burguesa deben ser rotas hasta sus cimientos, de lo contrario las masas siempre serán conducidas a la conciliación de clase, expuestas siempre a la violencia y dominio de los intereses del capital. La combatividad de las masas debe desembocar en la construcción de organismos del poder político del pueblo, desde donde se combata por la conquista de los intereses históricos de los oprimidos y la transformación radical de la sociedad.

Hermanos bolivianos, son tiempos de librar combates antiimperialistas desde la guerra popular, los pueblos oprimidos de América en la defensa de nuestros intereses debemos desarrollar la conciencia proletaria y organizar el pueblo en armas; ante el golpe de Estado de carácter fascista es necesario pasar de la acción de masas a la insurrección armada de éstas. ¡Que la actitud indómita de Túpac Katari recorra toda América!

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!

¡VENCER O MORIR!

¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!

¡RESUELTOS A VENCER!

¡CON LA GUERRA POPULAR!

¡EL EPR TRIUNFARÁ!

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO  
PDPR

COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO  
CG-EPR

Año 55.

República mexicana, a 22 de noviembre de 2019.





# VIENTOS LIBERTARIOS

## *Persistimos*

*Afrontando los embates de la lucha  
Rompiendo ataduras y barreras opresivas  
Haciendo frente...  
A falacias, calumnias y afrentas  
Aferrados...  
A nuestra trinchera de combate.*

*Avanzamos...  
Por la senda libertaria  
Mantenemos...  
En alto la dignidad y la conciencia  
Educando...  
En los principios revolucionarios al pueblo  
Reafirmando...  
El derecho a las armas.*

*Persistimos...  
Combatiendo al reformismo autoritario  
Que se ampara...  
Al poder de las fuerzas represivas  
Subyugando,  
A las masas trabajadoras.*

*Reafirmamos...  
La vigencia de la revolución  
Refrendamos...  
La lucha armada revolucionaria  
Persistimos...  
En la vanguardia de la guerra popular  
Vislumbramos...  
Un futuro con justicia y libertad.*



PDPR-EPR

República Mexicana,  
Enero de 2020